

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Málaga, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CONTESTACION

de S. E. I. el señor Arzobispo de Granada a la comunicación de su Cabildo metropolitano (1).

Ilmo señor: Con gran satisfacción y consuelo de mi alma he leído la atenta y sentida exposición que con fecha 28 del actual me dirige V. S. I. juntamente con el cuerpo de beneficiados de nuestra santa Iglesia metropolitana, haciéndome saber una vez más los sentimientos de visiva fe y de inquebrantable fortaleza que, por la misericordia de Dios, se halla animado en vista de la terrible lucha, que no solo en Europa sino en todo el mundo está sosteniendo la Iglesia católica contra las potestades del siglo conjuradas contra ella, y reiterándose las mismas protestas de adhesión que tiene hechas tantas veces, y señaladamente las que por medio de mi gobernador eclesiástico me dirigió a Roma, en Mayo de 1870, de seguir fielmente mi conducta y enseñanza, así en la debatida cuestión del juramento del Clero a la Constitución de 1869, como en cualquiera otra de igual gravedad que pueda presentarse con motivo de algunos proyectos de ley que con regía solemnidad se han anunciado ante las Cortes.

Acepto gustoso y muy agradecido esta firme y completa adhesión de mi Cabildo y Clero metropolitano, en la que veo reflejarse la de la inmensa mayoría del respetabilísimo Clero de este arzobispado, y la considero en las actuales circunstancias como uno de los grandes medios que me proporciona la Providencia divina para poder soportar la carga hoy más pesada y formidable que nunca del Episcopado, y defender los altos intereses y sagrados derechos de la religión y de la Iglesia. Estrechamente unidos con los vínculos de la caridad, de la sumisión y del respeto, seremos invencibles; pero separados unos de otros y de nuestros superiores gerárquicos, pronto seremos vencidos y arrollados por la revolución y la impiedad, y hechos el ludibrio del mundo.

Debo declarar, sin embargo, la honda pena que ha sentido mi corazón de padre y de Prelado, cuando al leer y releer los respetables nombres de los que suscriben la exposición de V. S. I., he echado de menos los de algunos individuos, aun que pocos, de mi mismo Senado y Clero catedral; los cuales, en las sesiones capitulares de 28 de Marzo y 15 de Junio de 1870 se hallaban íntimamente unidos con sus demás hermanos para asegurarme unánimes, que en la gravísima y desagradada cuestión del juramento seguirían invariablemente la conducta que me marcara su Prelado y los demás Obispos españoles, y ni encontraban disculpe alguna el jurar separándose del Episcopado. No es hoy la ocasión, ni este documento a propósito para juzgar la instabilidad de su proceder con la severidad que se merece; pero no puedo menos de deplorar con toda misalma un cambio tan inesperado en personas sagradas, cuando se requería mayor firmeza en sus primeras resoluciones y propósitos, y de dolerme amargamente de que algunos pretendan coartar su nueva determinación, y aun instar a otros tenazmente a que les sigan en ella, so color y pretexto de mayor veneración y observancia de la resolución pontificia sobre el juramento, que sin duda creen interpretar mejor que todos los Obispos y que todo el Clero catedral y parroquial de España, con poquísimas excepciones, a pesar de que en el año 1870 la entendían esos mismos como hoy la entendemos casi todos. Y puesto que aquí y en otras partes, de palabra y por escrito, se repite y manosea tanto este argumento, que es como el Aquiles de la cuestión que nos ocupa, conviene mucho que nosotros no lo eludamos ni lo volvamos el rostro temerosos, sino que lo miremos de frente y lo desentrañemos y expliquemos con toda precisión y claridad, para justificar más y más nuestro recto proceder ante amigos y adversarios.

Con tanta oportunidad como verdad manifiesta V. S. I. en su citada exposición, que en la desgraciada cuestión del juramento, ni el Episcopado ni el Clero español han faltado ni creen faltar en lo más mínimo al respeto y obediencia que se deben al Santo Padre, Vicario de Jesucristo en la tierra, y Maestro infalible de todos los cristianos, cuya sagrada Persona aman entrañablemente, cuya suprema autoridad reconocen, acatan y veneran cuanto es justo y debido, y de cuya comunión y doctrina no se han apartado, ni, con la gracia de Dios, se apartarán jamás. Porque esta tan sabido *nihil obstat*, que pronunció la Silla Apostólica a instancias repetidas de nuestro Gobierno sobre el juramento del Clero a la Constitución de 1869, y que en la tribuna y en la prensa se nos ha recordado y recuerda tantas veces, como si nosotros lo hubiésemos olvidado, no es una resolución preceptiva, sino meramente *permissiva*; que permite, pero que no manda el juramento, y a la cual no nos oponemos en manera alguna no jurando, mientras no neguemos la permissão de jurar según la mente de la Santa Sede y con las condiciones prescritas por la misma y por las leyes de la Iglesia.

La primera consulta que se hizo a Roma sobre el juramento del Clero la dirigió un dignísimo purpurado de nuestra nación a la Sagrada Penitenciaría, la cual contestó que la Constitución de 1869 no podía jurarse fielmente en absoluto; y que en la necesidad de hacerlo, había de ser con la salvedad y condición expresa de *en cuanto no se oponga a las leyes de Dios y de la Iglesia*. Mas después el Gobierno, no satisfecho quizás con esta fórmula de juramento, acudió directamente a la Santa Sede, e hizo por dos veces ante ella declaraciones iguales o equivalentes a las condiciones exigidas por la Sagrada Penitenciaría; y entonces es cuando el Santo Padre, aceptando dichas declaraciones en su propio y natural sentido y en virtud de ellas pronunció el mencionado *nihil obstat* del juramento del Clero, pero sin eximir a los Prelados de la publicación de pastores explicándolo, ni a los que lo prestasen de lo que ordenan y mandan los sagrados Cánones sobre juramentos de Clerigos ante los jueces y autoridades seculares. Por lo cual no aparece tan llaña, tan justificada y tan exenta de penalidad eclesiástica como se supone la conducta de aquellos Clerigos que aquí y en otras partes han jurado la Constitución, sin que hayan precedido las explicaciones pastorales de los Obispos exigidas por la Santa Sede, y sin la previa autorización de su ordinario, como menoscabo del fuero eclesiástico y con olvido, o acaso desprecio de las prescripciones canónicas.

De todos modos verá V. S. I. claramente en lo que dejo expuesto, que Nuestro Santísimo Padre

el Papa Pío IX al pronunciar el *nihil obstat*, y resolver por él que podía prestarse el juramento, supuestas las declaraciones y condiciones antedichas, no mandó ni siquiera aconsejó que se prestase, sino que dejó a la prudencia y discreción de los Obispos el apreciar determinada y concretamente todas las circunstancias especiales del caso, y resolver prácticamente si el Clero español debía o no jurar la Constitución del Estado, y si era o no conveniente y decoroso que lo hiciera. Y aunque llegó a decirse por entonces que se había pretendido con ello el que se declarase el juramento del Clero no solo permitido, sino obligatorio, es lo cierto que no se ha declarado tal hasta de ahora; ya porque nunca ha sido hacerlo así la Santa Sede, ya porque esta, tan sabia y previsora como es en todas sus resoluciones, no podía echar en olvido una verdad que todos conocemos y que es de sentido común, a saber, que no todo lo que es permitido en teoría y en principio debe hacerse en la práctica, ni todo lo que es lícito en sí mismo, es siempre conveniente y decoroso que se haga, según a ello que dice y repite el Apóstol San Pablo en su primera carta a los fieles de Corinto: muchas cosas no son lícitas, pero no todas son convenientes que se hagan: *omnia mihi licent, sed non omnia expediunt*.

Por lo tanto, aun dejando a salvo y en toda su fuerza y vigor el juicio doctrinal e irreformable de la Santa Sede sobre la licitud del juramento con las condiciones dichas, todavía queda intacta la cuestión de su conveniencia; todavía falta resolver si lo que en principio se admite como lícito, es también *licet et nunc* conveniente y decoroso que se haga; y esta parte práctica de la cuestión del juramento es la única que el Episcopado y Clero español han resuelto casi por unanimidad negativamente; y respetando como deben la mente de su Santidad sobre el *nihil obstat* del juramento, *inspectis omnibus rei adiunctis*, han dicho como San Pablo: *licet, sed non expedit*. Y nota V. S. I. que de esta negativa casi unánime del Episcopado y del Clero español a jurar la Constitución del 69 tie e noticia y exacto conocimiento el Santo Padre, sin que la haya reprobado jamás, ni les haya escaseado por ella las mayores pruebas de cariño y los más cumplidos elogios que uno y otro se merecen.

Planteadas ya la cuestión en sus verdaderos términos, juzgo de todo punto indispensable el exponer y analizar aquí las principales razones y motivos que tuvimos presentes los Obispos para pronunciar el *non expedit*, la no conveniencia del juramento a la Constitución de 1869 que se exigía al Clero por el decreto de 17 de Marzo de 1870: motivos que V. S. I. puede ver indicados en la exposición solita que dirijimos por entonces desde Roma a S. A. el regente del reino; que expusieron con grande lucidez y elocuencia los dignísimos Prelados que en las últimas legislaturas tomaron parte en los debates del Senado; que se han tratado después con más o menos latitud en varios documentos apócrifos y en algunos artículos de la prensa católica, y que conviene estudiar y tener muy presentes, ya para que V. S. I. y todo el Clero del arzobispado pueda formar su conciencia y dar razón de ella siempre que sea necesario, ya para saber apreciar debidamente la resolución y herética conducta de los Obispos en la cuestión del juramento, y la de la inmensa mayoría del Clero catedral, colegial y parroquial de España, que no se ha separado ni quiere separarse en ella de sus legítimos Pastores puestos por el Espíritu Santo para regir y gobernar la Iglesia de Dios.

Tres son los motivos principales que nos decidieron desde luego por la abstención del juramento que se nos exigía por el citado decreto de 17 de Marzo de 1870, a saber, la naturaleza de la Constitución que habíamos de jurar, la significación que se daba a nuestro juramento, y el concepto bajo el cual se pedía al Clero dicho juramento.

Se trataba en primer lugar de que el Episcopado y el Clero jurasen por Dios y los santos Evangelios ante autoridades seculares una Constitución en la que por vez primera dejaba de declararse religión del Estado la católica, apostólica, romana, única verdadera, y única también que profesa la inmensa mayoría de los españoles: una Constitución en la que por primera vez se rompía y quebrantaba oficialmente la unidad religiosa de España, que por tantos siglos ha sido a más alta gloria, el más rico ornamento y la más preciada joya de nuestra muy querida patria; se proclamaba sin necesidad y sin las debidas condiciones la más amplia libertad de cultos, y se abrían de par en par las puertas de la nación católica por excelencia a toda clase de errores religiosos y a todas las supersticiones de la tierra, una Constitución que introducía por primera vez entre nosotros ese cáncer del ateísmo político que hoy está corroyendo las entrañas y consumiendo la vida moral de las naciones modernas que corren y barajan a su modo a todas las religiones, que a todas conceden iguales garantías y derechos, y de todas presumiendo igualmente en la provisión de los destinos públicos y en el Gobierno y administración del Estado; una Constitución, en fin, en la que se consignaban ciertas libertades y principios contrarios a la ley de Dios y a las enseñanzas de la Iglesia.

Y aunque es verdad que el Gobierno declaró por dos veces ante la Santa Sede, que al pedir al Clero el juramento no intentaba obligarlo a cosa alguna contra las leyes de Dios y de su Iglesia, sin embargo, estas declaraciones aparecían desvirtuadas por completo, desde que el mismo Gobierno, como si fuese juez y maestro de la doctrina católica, declaró y afirmó rotundamente en el preámbulo del decreto del juramento, que «la ley fundamental nada contiene que se oponga a los preceptos religiosos».

Y aun aceptando las declaraciones del Gobierno en el mismo sentido en que las aceptó la Santa Sede, y aun explicándolas al pueblo antes de hacer el juramento, hubiese sido muy difícil el prestarlo, como se ha visto y se verá por experiencia, sin gravísimo escándalo de los fieles; y mucho más después que estos han visto a algunos magistrados que han perdido sus togas, algunos dignos profesores sus cátedras ganadas a oposición, algunos empleados civiles sus destinos, algunos militares sus grados y sueldos, y padres de familia su posición social y el porvenir de sus hijos, por no querer prestar un juramento, que si tanto ha repugnado a la conciencia de estas personas seglares, parece que debe repugnar mucho más a la conciencia de las personas eclesiásticas.

La grave significación que se intentaba dar al juramento del Clero fué otro poderoso motivo que nos indujo a considerarlo algo más que inconveniente; porque en la exposición que precede al citado decreto de 17 de Marzo se declara ter-

minantemente que al jurar el Clero la actual Constitución del Estado «dará una prueba de que no abrigar pensamientos de hostilidad, ni siquiera sentimientos de repugnancia a las libertades conquistadas en la revolución de Setiembre»; así como también se dice que es ya tiempo de que jurando el Clero «contribuya a la seguridad y consolidación de la grande obra de las Cortes Constituyentes». Y significando todo esto el juramento del Clero, según la mente e intención expresa del Gobierno que lo pide y ha recibido V. S. I. comprenderá muy bien, sin necesidad de largas explicaciones, que no podíamos menos de considerar inconveniente en sumo grado, y algo más que inconveniente; porque aun admitida la licitud intrínseca del juramento en los términos arriba expresados, siempre quedaba en pie la significación extrínseca que oficialmente se daba a este acto religioso; y el pueblo cristiano que nos viese jurar, por más que le explicásemos las condiciones y reservas de nuestro juramento, diría con sobrada razón que, licito ó ilícito, significaba según la mente del Gobierno que no teníamos ni siquiera sentimientos de repugnancia a las libertades conquistadas en la revolución de Setiembre, y que contribuíamos por nuestra parte a la seguridad y consolidación de la grande obra de las Cortes Constituyentes; todo lo cual, tomado en absoluto, no podemos admitirlo en conciencia, ni puede suponerse, como ha dicho últimamente a su Cabildo mi dignísimo sufragáneo y hermano el señor Obispo de Jaén, que la mente del Santo Padre al pronunciar el *nihil obstat*, haya sido declarar lícito un juramento pedido expresamente en apoyo de la revolución.

Finalmente, fué el tercer motivo para abstenernos del juramento y considerarlo altamente inconveniente, el ver que se obligaba al Clero a jurar una Constitución que, como decía un sábio jurisconsulto en la alta Cámara en una de las sesiones de Mayo de este año, no habían jurado sus autores, que a sabiendas dejaron de jurar las Cortes Constituyentes, y que no han jurado todavía las Cortes ordinarias que desde entonces se han reunido y se han disuelto; y se obligaba al Clero al juramento de esta Constitución, «por haberla jurado ya enai todos los funcionarios públicos, según lo dispuesto por el Gobierno de S. A. y confirmado por las Cortes constituyentes en la ley de 20 de Enero último». Así se les en la citada exposición del decreto de 17 de Marzo. Esto quiere decir, como V. S. I. comprenderá muy bien, que a los Obispos y a los Clerigos se nos exige el juramento bajo el concepto de funcionarios públicos del Estado, y que en la misma ley que se dio para que jurasen los empleados del Gobierno, las clases pasivas y todos los que cobran sueldo del Tesoro, se creyeron indebidamente comprendidos a todos los miembros por ilustres y encumbrados que sean de la jerarquía eclesiástica, como si no fuesen para el Estado más carácter ni otra representación que la de funcionarios y empleados suyos, solo porque perciben sus haberes del Erario público.

Ni los Obispos, ni cualquiera Sacerdote que escuche la voz de su conciencia, que estime en algo su propia dignidad y mire como debe por el decoro de la alta clase a que tiene la honra de pertenecer, puede ni debe consentir jamás que se le trate y considere como un funcionario y dependiente del Estado. El sagrado carácter y la altísima dignidad del sacerdocio no la ha recibido ni la puede recibir del Estado, sino de la Iglesia; la misión y autoridad que necesita para ejercer sus sagradas funciones, no las ha recibido del Estado sino de la Iglesia, y el título canónico que se requiere para ocupar legítimamente un lugar alto o bajo en la jerarquía eclesiástica, no lo ha recibido ni lo puede recibir del Estado, sino de la Iglesia. Por lo tanto será siempre el Sacerdote ministro de Jesucristo, dispensador de sus divinos misterios, funcionario sagrado de la Iglesia; pero nunca será, ni en ningún acto puede tolerar que se le tenga y considere como ministro, funcionario ni dependiente del Estado. Y no importa que el Clero perciba su dotación del tesoro público; porque no la cobra ni recibe a manera de los funcionarios civiles como sueldo remunerativo de servicios personales hechos al Estado, sino como donda legítima y carga de rigurosa justicia que este tiene contraída y solemnemente aceptada y pactada con el supremo Jefe de la Iglesia, como módica compensación de la inmensa propiedad de que la despojó el Estado; sin que este tenga derecho alguno para imponerle juramentos ni condiciones gravosas de ninguna clase para pagarle lo que es suyo y de estricta justicia a se le debe.

Pero este tercer motivo que ya en Roma tuvimos presente los Obispos para abstenernos de jurar, se agravó después sobremanera e hizo más imposible el juramento; primero, por la declaración oficial que hizo el Gobierno en 13 de Abril de 1870 con motivo de la consulta elevada por el reverendo Obispo de Vitoria, de que los individuos del Clero catedral y parroquial de aquella diócesis que no perciben haber del presupuesto general, no están comprendidos en el decreto de 17 de Marzo, ni obligados por consiguiente al juramento; y por el mismo motivo también entendido que así se declaró también de prestarlo al respetable Cabildo de Párrocos de la villa y corte de Madrid, que tampoco percibe haber alguno del Tesoro. Segundo, por haber declarado un ministro de Hacienda en pleno Parlamento, que los Clerigos que jurasen cobrarian, y que los que no jurasen se quedarían sin cobrar; y no quedó sólo en decir, sino que muy pronto se circularon las órdenes oportunas para que no se pagase haber alguno a los individuos del Clero que no acreditasen previamente haber jurado la Constitución del Estado.

Por lo primero verá V. S. I. claramente que al Clero no se le exige el juramento como a Clero, ni siquiera como a clase social, porque Clero es, y a la clase social del Clero pertenece el de las Provincias Vascongadas, a quien se declara exento de jurar; sino que sólo se le exige por lo que obra del Estado, como a un mero acreedor y percceptor del Tesoro; lo cual no es preciso demostrar ni enunciar, cuanto rebaja la dignidad del Sacerdocio y del Clero. Por lo segundo se ve que el Gobierno para pagar al Clero lo que le debe de rigurosa justicia, le impone como condición precisa un juramento que rechazan a la voz el dictamen práctico de su conciencia y su dignidad sacerdotal; se le retiene indebidamente lo que es suyo, lo que el pueblo paga para él, y se le priva de sus bienes y derechos sin las formalidades jurídicas y con infracción manifiesta de la misma Constitución que se le manda jurar, la cual dice en su art. 13, tit. I: «Que nadie podrá ser privado temporal o perpetuamente de sus bienes y derechos, ni turbado en la posesión de ellos, sino en virtud de sentencia judicial; y que

«los funcionarios públicos, que bajo cualquier pretexto infrinjan esta prescripción, serán personalmente responsables del daño causado».

En suma, por lo primero y por lo segundo y por ambas cosas a la vez se ve ya claramente que el juramento del Clero, acto eminentemente religioso, pues que lo prestan Sacerdotes por Dios y por los Santos Evangelios, ha venido a reducirse en la práctica a una cuestión de nómina y de maravedises;... y al jurar en estas condiciones, fuerza es que reconozcan y confiesen hasta los más entusiastas del Clero, que no pueden menos de ofender y lastimar su decoro y dignidad sacerdotal; principalmente después que tanto se le ha aluminado y alumina de interesado y avaro; después de haberse dicho por la prensa revolucionaria «que si al Clero se le tocaba al bolsillo, apañaría con toda clase de juramentos y constituciones»; después de haberse dicho en un periódico por solo el falso rumor de que iba a jurar cierto dignísimo Prelado, que esto era negocio de algunos miles de duros; después de haberse visto en fin en algunos escaparates de Madrid caricaturas de Clerigos jurando hincados de rodillas ante un bolsillo de oro....

Y no solo quedaría ofendida la dignidad sacerdotal jurando de este modo, sino que podría lastimarse y afectarse también hasta la misma conciencia, pues, como dije muy oportunamente el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Valladolid en la energética exposición que dirigí a Gracia y Justicia en 13 de Diciembre del año próximo pasado, «el negarse el pago de sus asignaciones a todos los eclesiásticos que no han creído conveniente prestar un juramento que no se exige a todo el Clero, ni como clase, sino solo, según el Gobierno ha declarado varias veces, al que percibe dotación del Tesoro, es un dato importantísimo que puede afectar al fondo de la cuestión del juramento, y que no se admite cuando por motivo del mismo se acude a la Silla Apostólica». Yo creo, en efecto, que si hoy se propusiese de nuevo en Roma el caso concreto y práctico del juramento con todas las circunstancias agravantes que dejo indicadas, y otras muchas que se han acumulado y acumulan cada día sobre él, es muy probable que se resolviese de manera que no volverían a verse nuevos Clerigos juramentados.

Y digo nuevos Clerigos juramentados, porque, ampliando una indicación que me hace V. S. I. en su escrito, considero hoy y lo considero siempre más disculpables, aun en el terreno práctico de la conveniencia y del decoro, a los Clerigos que juraron al principio, recién publicada la declaración permissiva de la Santa Sede, antes de conocerse bien la resolución de los Prelados y la dignísima actitud del Clero, antes que se rebajase la cuestión del juramento y se le diese el sesgo fatal y desgraciado que ha tenido, y con la dulce esperanza quizás de que un Gobierno que acudia a Roma en actitud católica, y hasta a los pies del Padre Santo las solemnes declaraciones que todos conocemos, haría también lo que han hecho otros Gobiernos en ocasiones parecidas, esto es, desagraviar a la Iglesia, reparar en lo posible las gravísimas injurias que se le hubiesen infundido, y entrar franca y resueltamente en vías de sincera reconciliación con el augusto Jefe del Catolicismo.

Pero jurar ahora, después de cerca de tres años que se exigió el juramento y habló Roma sobre él, sin que en este tiempo se haya hecho nada eficaz para desagraviar a la Iglesia, como no sea el añadir nuevos agravios; jurar ahora, después de haber probado los amargos frutos de pérdida y muerte eterna que están produciendo para muchas almas fieles algunos de los principios consignados en la Constitución que juran, y después de haber visto lo que se está viiendo y lo que V. S. I. describe en su exposición con tanta verdad como energía; jurar ahora, después que se han acumulado tantas circunstancias agravantes sobre el juramento, y después de haberse rebajado hasta el terreno de la paga y del dinero, no me atrevere a decir, ni he dicho nunca, que sea una *grande indignidad*, pero sí he dicho y repito a los que me hablan sobre el particular que lo consideraba y considero como una *grande indignidad*. Podrá ser mi juicio equivocado, pero debo decir a V. S. I. todo lo que siento. Si yo jurase hoy, después de cerca de tres años de abstención, y a pesar del conjunto de circunstancias que dejo indicadas, creería que mi juramento no era otra cosa que el acto de firmar una nómina sobre los santos Evangelios, y recibir un puñado de monedas hincado de rodillas ante una autoridad sagrada, y me parecería oír en mi conciencia aquel *pecunia tua tecum sit in perditionem*, que dijo a Simón Magos el príncipe de los Apóstoles, San Pedro: «a no ser que su dignísimo sucesor y vicario de Jesucristo me mandase o aconsejase expresamente jurar; porque entonces negaría con gusto mi propio juicio, parecer y voluntad para sujetarlos a la suya, bajaría cien y cien veces mi cabeza, y hasta rodando por el suelo haría ciagamente cuanto me ordenase, y creo que V. S. I. y el Clero harían otro tanto».

Todavía tengo que añadir sobre esto algunas palabras que quisiera resonasen no solo en nuestra sala capitular, sino también en los gabinetes y despachos de nuestros gobernantes. Creo que en el estado a que han llegado las cosas, ya no es solo indecoroso para un Clerigo el prestar el juramento, sino que lo es también para el Gobierno el exigirlo y aceptarlo. Porque los Clerigos que no han jurado la Constitución desde 17 de Marzo de 1870, en que se mandó el juramento, hasta de ahora, han demostrado muy cumplidamente en cerca de tres años de abstención su poca o ninguna voluntad de jurar y la grandísima repugnancia que tienen hacia dicho juramento; y que si hoy se determinan a prestarlo, salva alguna que otra excepción, no será en verdad por adhesión y por cariño a la obra de las Cortes constituyentes, sino por la fuerza, a más no poder, compelidos por la miseria y por el hambre, o algunos motivos especiales que no me importa averiguar; y este juramento forzado y salido de un ánimo angustiado, forzado y desobediencia por la necesidad y torturado corazón constreñido por la necesidad y torturado quizá por avaricia remordimientos, hace poco honor a la dignidad de un Clero que se presume honrado, noble y generoso.

Así parece que ha llegado a comprenderse ya en las regiones oficiales. Por eso sin duda se ha empezado a prescindir en algunos juramentos de Clerigos de ciertas formalidades esenciales prescritas por el decreto de 17 de Marzo: y por eso mismo quizás se han pagado todos sus atrasos sin necesidad de juramento a la diócesis de Málaga, a la de Salamanca, a la de Plasencia y acaso a algunas otras total o parcialmente; y es de esperar que irán haciéndolo lo mismo con todas las demás, a proporción que lo permitan los fondos

del Tesoro. Porque el mismo Gobierno debe comprender en su retitid y buen criterio que ya lo hay motivo justo, ni siquiera pretexto admisible, para que no se haga con todas las diócesis lo mismo que se ha hecho con algunas, ni para que en adelante se exija al Clero un juramento del que se ha prescindiendo en diócesis enteras; de tal modo, que hoy pudiera asegurarse sin temor de errar, que es mayor el número de Clerigos que han cobrado sin jurar, que el de los que cobran después de haber jurado; pues que el total de tres ó cuatro diócesis enteras pagadas ya sin juramento, debe exceder mucho sin duda al de los Clerigos juramentados de España.

Quiero también manifestar aquí para conocimiento de V. S. I. y de todos, que admirado y edificado yo por una parte de la heroica conducta de mi Clero en las actuales circunstancias, y tiernamente conolido por otra de la suma estrechez y pobreza en que se halla y de las grandes privaciones y penalidades de todo género que está sufriendo con gran resignación y cristiana paciencia; y deseando hacer algo por mi parte para remediarlas, he acudido oficial y confidencialmente al señor ministro de Hacienda, pidiendo en los mismos términos que lo han hecho otros Prelados, que se nos paguen cuanto antes nuestros considerables atrasos, y todo lo que de justicia se nos debe; en el mismo modo y forma con que se ha pagado ya a las diócesis arriba mencionadas sin necesidad de juramento.

Y si lo que no es de creer de la rectitud del Gobierno, se desestimara estas justas reclamaciones y se desoye del todo nuestra voz, que es la de la justicia y del derecho, entonces clamaremos primeramente a Dios; pidiéndole su gracia para soportar con valor y santa resignación nuestra larga y durísima prueba; y después acudiríamos confiadamente a la caridad inagotable de los fieles, que es el gran tesoro con que contó siempre la Iglesia desde su establecimiento, el gran patrimonio que es de suyo indefectible e inalienable, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y eclesiástico de contribuir según sus facultades al sostenimiento de sus Sacerdotes y al culto de sus templos, como hoy lo están haciendo en parte con el de nuestra Santa Iglesia Metropolitana los fieles granadinos, y como lo harán con los otros y con todos los ministros sagrados de su diócesis, y el único que no está sujeto a manos de incautadores ni a leyes desamortizadoras; y los fieles que lo sean de veras, y los católicos de corazón y de verdad reconocerán y cumplirán el riguroso deber que les impone el derecho divino y

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Reatrato de la sesión celebrada el día 4 de Noviembre de 1872.

Abierta la sesión a las tres en punto, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Los Sres. Arquiaga y Carriquiri pidieron que constasen sus votos con los de la mayoría en el proyecto de ley concediendo al hijo del general Prim el uso de los títulos que su padre llevaba, libres de gastos.

El señor ministro de Marina subió a la tribuna y leyó dos proyectos de ley sobre presas marítimas.

El general Orive apoyó una proposición de ley para que se atendiera a las obras de defensa de Ceuta, cuya plaza sería inexpugnable si aquellas se llevaran a cabo.

El Senado la toma en consideración.

Entrando en la orden del día, se dió lectura y quedó aprobado definitivamente el proyecto de ley de policía minera.

El Sr. Galdo preguntó al ministro de Fomento si estaba dispuesto a traer a los Cueros colegiados un proyecto de ley sobre instrucción pública, y a mejorar la suerte de los maestros.

El señor ministro de Fomento dijo que no había en estos momentos posibilidad absoluta de pagar a los maestros, y que para ello traerá un proyecto de ley.

El conde de Vátores preguntó al señor ministro de Fomento si tenía conocimiento de la tala que se estaba haciendo en los montes de Segura, y si estaba dispuesto a llevar a los tribunales a los talaadores, y si podía esperarse que las carreteras, puentes y caminos vecinales de la provincia de Badajoz fuesen reparados de los grandes desperfectos que han sufrido en tanto tiempo como no se atiende a la reparación de los mismos.

El señor ministro de Fomento contestó que los tribunales entendían ya en el asunto de los talaadores de los montes de Segura, y respecto de las carreteras de la provincia de Badajoz, que lo tendría presente al distribuir los escasos fondos que había consignado para estos servicios.

El Senado se reunió en secciones y se levantó la sesión.

CONGRESO.

Sesión celebrada el día 4 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Abierta la sesión a las dos y media entre los murmullos de la minoría, porque los bancos de la mayoría estaban casi desiertos, el Sr. Navarrete hace preguntas acerca de las facultades omnímodas de los capitanes generales de Ultramar, que pueden formar expedientes secretos, deportar, etc.

El Sr. Martos responde que transmitirá al ministro de Ultramar las indicaciones hechas por el Sr. Navarrete, asegurando que en estos tiempos verdaderamente democráticos, se cumplirán las promesas hechas por el Gobierno en este sentido.

El Sr. Soriano Pimentel quiere que el Gobierno compre la biblioteca del difunto Salva, y el señor ministro de Estado manifiesta que lo pondrá en conocimiento del ministro de Fomento, desando que, previa autorización del Congreso, el Estado adquiriera esa riqueza científica.

El Sr. Mañón denuncia abusos cometidos por los buques guarda-costas españoles en las aguas de Gibraltar, lo cual puede dar lugar a un conflicto internacional, asegurando que los guarda-costas son los verdaderos contrabandistas.

Responde el Sr. Martos que lo que indica el diputado republicano no es tan grave como supone.

El Sr. Sorni acusa al gobernador de Córdoba sobre atropellos contra un Sr. Peco, a quien ha encarcelado y registrado sin causa para ello. Pide sean más respetados los derechos individuales.

El señor ministro de Estado contesta que el Sr. Peco está siendo juzgado por los tribunales. Un señor diputado indica al ministro de la Guerra que antes de concederle las gracias que se mencionan en favor de los jefes y oficiales del Ferrol se tenga en cuenta si hubo o no mérito para ello.

El ministro de la Guerra manifiesta que en el Ferrol no hubo extratriga, ni hecho de armas ruidoso; que los sublevados huyeron, pero que nuestras tropas se portaron valerosamente, y sus jefes y oficiales se han hecho acreedores a todo género de recompensas.

Continúa la discusión pendiente sobre las ordenanzas municipales de Guipúzcoa.

El Sr. Martos contesta al Sr. Sanchez.

Dice que la Cámara es incompetente para declarar lo que pide el Sr. Sanchez.

Asegura que la declaración de la Cámara no conducirá a ningún resultado práctico, y que lo único que puede hacer el Gobierno es mandar suspender por telégrafo las elecciones municipales en Guipúzcoa.

El Sr. Figueroa pide la palabra.

Dice que unos cuantos liberales de Guipúzcoa quieren que se restrinja el sufragio que ha el triunfo a los carlistas, que allí están en mayoría, lo cual no obsta para que los republicanos, que quieren la libertad en todas partes, defiendan el derecho de sus adversarios.

Concluye afirmando que no es amigo de los fueros de las Provincias Vascongadas, que en el fondo no es otra cosa que una oligarquía propia de la Edad Media.

El Sr. Lasala promete ocuparse del asunto de las elecciones de Guipúzcoa, y que en las Provincias hay verdadera democracia.

El Sr. Sanchez retira su proposición.

Se lee una proposición pidiendo un proyecto de ley sobre abolición de la pena de muerte.

Pide el Sr. Martos que no se tome en consideración, y después de algunas palabras del señor Oranese, queda retirada la proposición.

Se presenta otro proyecto sobre separación de la Iglesia y del Estado, que apoya el Sr. Oranese, para retirarla después.

El orador republicano dice cosas muy curiosas.

Sostiene que todo lo que es *pacable*, es decir, que se puede poner en la *Gaceta*, es fácil de hacer.

Apoya otra proposición pidiendo que toda clase de pleitos sigan la tramitación que les dé menor cuantía, y que las costas en los concursos no puedan ascender nunca mas que al 10 por 100 de los bienes del concursado, los cuales se repartirán a prorrata después de terminado el concurso.

Es tomada en consideración.

Se procede a la orden del día y se reúnen las secciones, con lo cual queda terminada la sesión a las cuatro y media.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy contiene un decreto, por el que se autoriza al ministro de Marina para presentar a las Cortes la exposición y proyecto de ley, que asimismo inserta el diario oficial, para la publicación y cumplimiento del reglamento de preces marítimas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE NOVIEMBRE DE 1872.

UN PROGRAMA.

«Yo sé que en España sucede una cosa: que hay más sentimiento religioso que amor a la ciencia; que hay más afición a rezar, que a aprender a leer y escribir. Por eso tenemos la seguridad de que no han de sufrir menoscabo los intereses del Clero llevándolo al municipio, y por eso tendremos los maestros al Estado.»

I.

Tales son, copiadas literalmente del *Diario de Sesiones del Congreso*, las palabras pronunciadas en aquella Cámara por el Sr. Martos, ministro de Estado, el 23 del próximo pasado Octubre.

Esas palabras contienen el resumen de todo el discurso a que pertenecen. Su autor le pronunció sin paliativos; el Congreso le oyó sin escándalo; España le ha leído sin que las piedras de sus calles se levanten a protestar contra él...

Confesemos que todo esto forma un cuadro acabado de nuestro estado social.

Si el catolicismo en España había menester algún documento que le notificase la sentencia de proscripción decretada por el Estado, ahí tiene el auto solemne y definitivo publicado por un ministro de la corona en pleno Parlamento.

«El Clero, al municipio; los maestros, al Estado.»

Es decir; la Iglesia, a cualquier parte en donde, mirada como una excrecencia morbosa del cuerpo de la nación, pueda en cualquier hora ser cortada como carne podrida; a cualquier parte en donde, privada de todo recurso permanente y suficiente, de toda libertad y de toda dignidad, vea mermarse de día en día el amor y el respeto del pueblo hacia ella, y se inhabilite por consiguiente para ejercer con eficacia el influjo que la corresponde en el movimiento social.

Y entre tanto el Estado, que ya por el crecimiento progresivo de los tributos es casi propietario único y universal, hágase educador y maestro único del pueblo, sustituyase a la autoridad del padre de familia, y convierta las escuelas públicas en un criadero de proletarios ateos, a quienes pueda por ende manejar como a un rebaño de ilotas.

Esto significa, ni más ni menos, el terrible programa del Sr. Martos; tras él se divisa ya la intención de establecer, ora paulatinamente, ora de un solo golpe, el espantoso sistema adoptado por la moderna democracia para dejar al individuo huérfano de toda paternidad divina y humana; es decir, el sistema de la enseñanza *gratuita, obligatoria y laical*.

O lo que es lo mismo: maestros educados y pagados por el Gobierno central del Estado ateo, para formar generaciones sin fe alguna positiva, sin amor al hogar doméstico, sin más ciencia que la precisa para entender los decretos del tirano imperante.

Si algún modo hay de engendrar pueblos esclavos, este es sin duda. El odio que Satanás profesa a la libertad humana, no habría podido encontrar camino más expedito ni fórmula más completa.

A esto se caminaba, y aquí se había de llegar. A esto se caminaba cuando el regalismo de Carlos III proscribía, del modo que sabemos, a una orden religiosa que entre los primeros cargos de su santo instituto cuenta precisamente la enseñanza y educación de la juventud. A esto se caminaba cuando el liberalismo, legatario universal de los odios regalistas, fundaba el monopolio universitario y perseguía de muerte a los seminarios conciliares. A esto se caminaba con todo el sistema de secularización progresiva, seguido con tan inflexible perseverancia por progresistas y por moderados.

Y aquí se había de llegar. No faltaba sino constituir en toda forma el despojo y la humillación de la Iglesia; y realizado ya ese proyecto con el Sr. Montero Rios, viene naturalmente el Sr. Martos a sacar la consecuencia.

Consecuencia plenamente lógica. Montero Rios asienta la premisa, declarando que la Iglesia, bien que en otros tiempos pudo servir para educar a los pueblos, hoy ya no sirve sino para cantar salmodias y echar responsos; y Martos saca la consecuencia de que el Estado debe encargarse de dar esa educación.

Y como el Estado, según las teorías y las prácticas de la escuela de Martos, ni debe tener ni tiene religión, claro es que ni quiere ni puede querer enseñanza ni educación religiosa. Y como, por otra parte, el Estado, según la misma escuela, no reconoce fuera de sí propio límite alguno, en el acto mismo de negar toda autoridad religiosa, niega consiguientemente la autoridad doméstica, y se arroga, por tanto, el derecho de arrancar al niño del hogar paterno para educarle según al Estado conviene. Y para facilitar, por un lado, este acto de horrible violencia, y por de quitarle, por otro, algo de su intrínseca odiosidad, ofrece cometer el crimen gratis.

Por consiguiente, *enseñanza obligatoria, gratuita y laical*.

Aquí hemos llegado, porque aquí debíamos llegar. Este nuevo período de la revolución estaba incubado en todos los que le han precedido. La absoluta secularización de la enseñanza, administrada como un monopolio del Estado, es consecuencia necesaria de la secularización que, há ya casi un siglo, viene siendo tarea principal y continua de la política en España, aplicada a casi todos los movimientos de nuestra vida social.

II.

Ahora bien: pues a este punto ha llegado la tarea revolucionaria, será preciso decir a dónde tiene que llegar la tarea católica?

Del proyecto de Montero Rios para ultimar el despojo e intentar la humillación de la Iglesia, dedujimos, días atrás, la obligación en que los católicos españoles estamos de proveer al mantenimiento del culto y a la sustentación del Clero.

Pues del proyecto que claramente se ve tras las palabras del Sr. Martos, se deduce, con idéntico rigor de lógica, la obligación de proveer a la enseñanza católica del pueblo.

O de otro modo; desde este instante se plantea en nuestra España la formidable cuestión sobre la *libertad de enseñanza*, y se plantea íntegra con todas las condiciones que lo está en casi todas las demás naciones de Europa.

Los que no han estudiado esta cuestión, difícilmente percibirán desde luego toda su importancia; los que la han estudiado, saben que no hay otra tan trascendental ni tan digna de empeñar todas las fuerzas de los católicos.

Esta cuestión abraza de lleno, en todos sus principios y en todas sus aplicaciones, todos los problemas políticos y sociales que se refieren a la libertad de la Iglesia en primer lugar, y luego a la libertad civil, y, por último, a la suerte futura de la propiedad misma.

La enseñanza obligatoria, gratuita y laical es el más tremendo enemigo que la tiranía del Estado puede suscitar contra la fe del creyente, contra la potestad del padre de familia, contra los derechos del propietario.

Es usurpación de los derechos de la Iglesia, entre los cuales figura como primero el de *enseñar a todas las gentes* la verdad que ella ha recibido de manos de Dios.

Es usurpación de la patria potestad, a quien por derecho natural está conferida en primer término la facultad de educar al hijo, no como quiera el Estado, sino como quiera el padre.

Es peligro tremendo y amenaza flagrante contra la propiedad, porque semejante sistema de enseñanza es esencialmente escuela de Comunismo.

Es, por último y para decirlo de una vez, violación absoluta y universal de todos los derechos sociales; porque es preparación de generaciones de pretorianos, *populus ad servitum paratus*, solo dispuestos a sacudir contra todo derecho político, civil y religioso, el látigo que en sus manos ponga el César Pontífice y rey.

Nada menos que esto es, católicos españoles, nada menos que esto la cuestión que se os viene encima. Por hoy nos limitamos a exponerla en los términos generales que lo dejamos hecho. Largamente hemos de tratarla en el futuro.

Creyentes, padres de familia, propietarios; españoles todos que tengáis en algo cualquier género de creencia religiosa, cualquier grado de libertad de ciudadanos, cualquier suma de bienes legítima o ilegítimamente adquiridos; oído atentamente la cuestión que se os surge tras las palabras del Sr. Martos abraza el conjunto pleno de todos vuestros intereses particulares. Respecto de la sociedad pública en que vivís, esa cuestión es nada menos que el germen de una guerra de religión, en cuyo éxito va comprometida la independencia de nuestra patria, el honor de nuestro nombre y el porvenir de vuestros hijos.

Ayer cumplió su encargo la comisión nombrada por los conservadores para entregar al Sr. Sagasta la consabida carta de adhesión de los prohombres del partido constitucional al ministerio de la transferencia.

A las dos se reunieron los comisionados en el círculo de la calle del Clavel, y sin música ni maderos se dirigieron presididos por el señor duque de la Torre a casa del presidente del ministerio acusado. En casa del Sr. Sagasta se habían reunido para participar de la solemnidad, los Sres. Rey, De Blas, Martín Herrera y Camacho.

El general Serrano usó de la palabra en nombre de la comisión, habló del profundo sentimiento de que estaban poseídos los diputados y senadores de la *legítima* legislatura última, de la completa uniformidad de miras de los conservadores, del respeto que siempre habían tenido estos al pacto constitucional: dijo que la bandera de su partido había sido constantemente libertad y orden, orden y libertad; repitió que el partido se hacía solidario de los actos de todos los ministerios conservadores y en especial de los del Gabinete acusado, cuya acusación implicaba la de todo el partido constitucional y este recogía, y por fin, habló de lo que convenía a los conservadores, que era estar prevenidos para defender a la patria en todos los peligros con que la amenazaban las exageraciones y las locuras de los enemigos encubiertos de la revolución. Pero no debemos omitir que el general Serrano advirtió que esto lo debía hacer el partido conservador caminando siempre dentro de la legalidad. La prevención era excusada. ¿Quién podía sospechar que el duque de la Torre tratara de extraviar a su gente de la legalidad?

El Sr. Topete entregó la carta después de leerla, y el Sr. Sagasta puso fin a la fiesta dando las gracias a los comisionados, colmando de elogios a Serrano, Rios Rosas y Topete, y diciendo que solo faltaba al general Prim, que sin duda estaría con ellos si viviera.

No vamos a hacer comentarios a la breve reseña que precede, porque el asunto no merece que perdamos tiempo en él; pero a propósito de la firme adhesión de los conservadores al ministerio acusado, se nos ocurre una observación: ¿no estaban los conservadores en mayoría cuando se descubrió en el Congreso la *transferencia* de los dos millones? ¿no surgió una crisis ministerial a consecuencia de aquel descubrimiento y del famoso expediente que se llevó a la Cámara para justificar la inversión? ¿Y por qué surgió la crisis sino porque la mayor parte de los conservadores desaprobaban entonces la conducta del Gabinete Sagasta? ¿Cómo, pues, aprueban hoy los conservadores lo que entonces desaprobaban?

Basta, basta.

No suponemos que importe gran cosa a nuestros lectores conocer o no la carta de los conservadores a los ministros acusados; sin embargo, mévennos a reproducir tal documento el tono en que está escrito y las estúpidas afirmaciones que hacen en él sus autores.

No tenemos por qué terciar en la lucha a muerte empeñada entre radicales y conservadores; pero no podemos ver sin que nos cause irritación que se presente como ejemplo de moralidad al que, amen de otras cosas, hizo las elecciones más escandalosas que se han hecho desde la revolución acá, y cuenta que en materia electoral los españoles debemos tener ya la piel muy curtidada.

Se necesita frescura para presentar como ejemplo de moralidad al Gabinete que confiesa haber sacado ilegalmente de la caja de Ultramar dos millones de reales para combatir la coalición, y que para justificar su proceder trae un expediente, corno de lo absurdo y de lo ridículo, en el que está demostrada la violación de la correspondencia.

Veán nuestros lectores la carta a que nos referimos;

«Excmos. Sres. D. Práxedes Mateo Sagasta, D. Cristóbal Martín de Herrera, D. Francisco Romero Robledo, D. Bonifacio De Blas, D. Eduardo Alonso Colmenares, D. José Malcampo, D. Antonio del Rey y D. Juan Francisco Camacho:

Cuando la pasión política el patriotismo de nuestro proceder, lanzando una acusación contra un ministerio ejemplo de moralidad, cumple a nuestro deber dar público testimonio de la alta estima en que tenemos vuestros actos, y de la profunda indignación que sentimos ante la inculcable conducta de los hombres que al acusarnos nos acusan, al acriminarnos nos acriminan, y que a vosotros y a nosotros ofenderían de nuevo, si ahora retrásemos su audaz provocación.

Nosotros, que tuvimos la alta honra de ser los representantes de la pública opinión, y que recibimos por verdadera y legítima elección la investidura de senadores y diputados, os recordamos en estos críticos momentos que por una votación solemne cubrimos entonces digna y honrosamente vuestra responsabilidad, haciéndonos solidarios de vuestra conducta.

Nosotros, que noble, leal y patrióticamente estábamos resueltos a votar, después de amplia discusión en que se acrisolasen, aun a los ojos de vuestros mayores enemigos, los móviles de nuestro acuerdo, el bill de indemnidad exigido para casos de aquella especie en los Parlamentos que prosen en toda su pureza el respeto a las leyes, y no confundían la arbitrariedad sistemática y la delincuencia con el imperio de extraordinarias circunstancias; nosotros, que al obrar así, no procedíamos de una manera insolita, sino que seguimos la única senda trazada en todos tiempos y en todos los países, como han tenido que reconocerlo los mismos ministros de la corona en los momentos en que la verdad se impone a la pasión, entendemos que la acusación dirigida contra los que fueron, en días de prueba, consejeros responsables, constituye un acto de proscripción contra el partido a que pertenecemos, y nos envuelve a todos, ministros, senadores y diputados, a los electores que nos honraron con su confianza, y hasta a la nación entera.

Esta solemne protesta sirve de contestación a las temerarias imputaciones de nuestros enemigos, y fortifica vuestra esperanza en el porvenir. La historia, al consignar los esfuerzos que hicisteis por salvar al país de la anarquía, y por consolidar la obra de la revolución, dirá que fuisteis dignos hijos de esta noble patria.—(Siguen las firmas.)

Como estaba anunciado, las secciones del Congreso se reunieron ayer para elegir la comisión que ha de informar en el negocio de la acusación contra el ministerio Sagasta. El resultado de las votaciones sorprendió a muchos. Creíase que si los partidarios de la acusación no conseguían mayoría, triunfarian por lo menos en dos o tres secciones. No triunfaron ni siquiera en una; en todas vencieron los candidatos del ministerio.

Con esto ha cambiado por completo el aspecto del negocio. Mientras la comisión no dictamen, no puede haber discusión; y como el ministerio está interesadísimo en que no la haya, por lo menos antes de que se aprueben los presupuestos y otros proyectos de que depende su existencia, es probable que la acusación duerma.

Nuestro gozo en un pozo: nuestras esperanzas de disfrutar de un magnífico espectáculo parlamentario en que los hombres de la revolución iban a ponerse como ropa de Pascua, saldrán probablemente defraudadas.

Hé aquí el resultado en cada una de las secciones:

«Para la comisión de acusación han sido elegidos:

En la primera sección, el Sr. Rivera, por 27 votos contra 13, del Sr. Ramos Calderón.

En la 2.ª, el Sr. Gonzalez Gutierrez, por 20 contra 13 del Sr. Ocon.

En la 3.ª, el Sr. Gomez, por un voto contra el Sr. Sorni.

En la 4.ª, el Sr. Nieto, por 25 contra 15 el señor Mathet.

En la 5.ª, el Sr. Clavé, por un voto de mayoría contra el Sr. Pascual y Casas.

En la 6.ª, el Sr. Higuera por 19 votos contra 13 que tuvo el Sr. Salmeron (D. Nicolás).

En la 7.ª, el Sr. Rodriguez (D. Vicente), por tres votos de mayoría sobre el Sr. Moreno Rodriguez.

En la 3.ª y 4.ª hubo empate primero.»

Los Sres. Ulloa y Balaguer parece que declararon en sus respectivas secciones que como deseaban que la comisión que se iba a elegir emitiera dictamen cuanto antes, darian su voto al candidato que tuviera este mismo deseo; este debía ser el candidato de oposición; sin embargo, *El Imparcial* dice que se cree que los conservadores votaron a los candidatos ministeriales, y *La Discusión* lo dice afirmativamente. Dejamos a cargo de nuestros lectores el juicio sobre la conducta de los conservadores.

Pero el ministerio no tiene por qué estar muy satisfecho. Su triunfo fué por pocos votos. En la segunda sección, discutiendo los Sres. Becerra y Abaza con el candidato ministerial, Sr. Gonzalez Gutierrez, hubo de interrumpirse la discusión, por haber tenido el Sr. Gonzalez un ataque epiléptico.

Ayer se esperaba que la comisión de presupuestos leyese al Congreso el dictamen favorable a la creación del Banco hipotecario; mas faese que la comisión no se reuniera para firmarlo o por cualquier otra causa, es lo cierto que la lectura no tuvo lugar. Y eso que *La Epoca*, que no pierde ocasión de abogar por el Banco de París, decía anoche que urgía al Gobierno la aprobación del proyecto, «toda vez que el día 14 ha de pagar 40 millones a la casa Fould, y en este mes hay otros vencimientos de grande importancia.»

Y a propósito de Bancos, de grandes empréstitos y de planes rentísticos revolucionarios: nos averguenza ver cómo se disputan la presa los capitalistas extranjeros, que siguen a la revolución española como los buitres a los grandes ejércitos para hartarse con los despojos.

Del Banco de París no hay para qué hablar, porque nuestros lectores saben lo bastante acerca de la buena estrella con que se dió a conocer en España esta sociedad mercantil, gracias al Sr. Figueroa. Nosotros supimos entonces, merced a *La Epoca* si mal no recor-

damos, que la tal sociedad empezó sin un cuarto; que le bastó negociar en París con una mano los bonos que recibía con la otra del Sr. Figueroa para cumplir los compromisos contraídos con nuestro Gobierno, y quedarse con una pingüe ganancia; y que por este sencillo método se hizo dueño en poco tiempo de centenares de millones.

Tan riesgos precedentes no podían menos de animar a los mercaderes que a bandadas han acudido a nuestro pobre país prometiendo sacarlo de apuros, y en realidad prometiéndose redondeados negocios. Esos mercaderes cuentan con órganos en la prensa, que defienden sus respectivas proposiciones. *La Epoca* indicaba días pasados la posibilidad de que esas defensas no fueran del todo desinteresadas: nosotros, que respetamos las intenciones de todo el mundo, prescindimos completa y absolutamente de ello, y pasamos adelante.

Entre los banqueros que más se distinguen por su oposición al Banco de París, se cuenta un Sr. Duvernois, que después de haber sido ministro de Napoleon en los últimos días del imperio, se dió al oficio de banquero. Este Duvernois ha presentado a las Cortes un contraproyecto de hacienda en el que se prescinde por completo del Banco Hipotecario. *El Puente de Alcolea* publica íntegro este documento, del cual hacemos gracia a nuestros lectores. Sin embargo, hemos de darles alguna idea de las proposiciones del Banco territorial, representado por el ex-ministro del ex-emperador de los franceses.

Según este proyecto, los bienes nacionales responden del pago en metálico de la tercera parte de los intereses de la deuda que el Gobierno se propone pagar en papel. En representación de estos bienes se crean billetes hipotecarios cuyos intereses paga el Gobierno y cuya amortización se verifica con los productos de los bienes nacionales. De la colocación de estos billetes se encarga el Banco territorial, al cual se le entregarán anualmente el número de ellos bastante para hacerse cobro de los 82 millones de pesetas que cada año ha de entregar esa sociedad al Tesoro con el objeto de pagar la tercera parte de los intereses de la deuda. El tipo de la emisión de esos billetes lo fija el Gobierno de acuerdo con el Banco.

La emisión de deuda consolidada se aumenta hasta 1,400 millones efectivos, y de la negociación de estos valores se encarga el Banco con las mismas condiciones aceptadas por la casa Rothschild para la emisión verificada el año pasado.

Estas son las bases esenciales del proyecto del Sr. Duvernois rechazado por la comisión general de presupuestos. Ignoramos los motivos que el Gobierno habrá tenido para no admitirlo, y solo recordamos que días atrás se dijo que la oferta de la inmediata entrega de los 100 millones de pesetas no era verdadera por consistir en letras de más o menos largo vencimiento. El tiempo, sin embargo, aclarará esto y otras cosas, y mientras tanto y para que se vea cómo se disputan la presa los partidarios de uno u otro establecimiento de crédito, copiamos parte de un notable artículo que anoche publica *El Debate*.

Refiriéndose al Banco territorial, escribe este periódico:

«Por qué, pues, han sido rechazadas las proposiciones a que nos referimos si ellas eran más dignas del crédito y del honor de España?»

«Por qué el funesto Figueroa, hoy presidente del Senado, hizo un viaje por Francia, Bélgica, Holanda e Inglaterra, representando oficialmente al Gobierno español, para tratar con otra sociedad de crédito, si la encontraba dispuesta a ello, siempre que no fuese el Banco de París? Es verdad que el mismo Sr. Figueroa celebró en París algunas conferencias con el presidente de una sociedad de crédito, con el presidente del sindicato de banqueros de que nos ocupamos?»

«¿Lo es que el Sr. Figueroa aceptó, en nombre del Gobierno español, del cual era mandatario y representante, en las proposiciones que le fueron hechas? ¿Lo es que el director del Banco aludido está en Madrid hace más de un mes, y ha celebrado varias conferencias con el presidente del Consejo de ministros, con el ministro de Hacienda y con el Sr. Figueroa? ¿Lo es que después de alguna discusión el director del citado Banco ha consentido en añadir un artículo adicional al contrato firmado, según el cual dicho establecimiento de crédito se encargaba de cubrir todo el empréstito, y aun de indemnizar la Banca de París de su comisión,—y esto únicamente con el objeto de que el Erario español no abonase esta comisión? ¿Lo es también que personas que ocupan tan altos puestos como los señores Ruiz Zorrilla, Ruiz Gomez y Figueroa fingían aceptar las proposiciones de aquel, y así se lo hacían creer al director, y al mismo tiempo, dando evidentes muestras de una fe púnica sin ejemplo, se firmaba por el Sr. Ruiz Gomez el tratado nefasto con el Banco de París? ¿Lo es igualmente, por último, que el Gobierno español ha recibido muy recientemente otra oferta del sindicato de banqueros de Francia, a fin de realizar el empréstito que se creyera necesario para cubrir el déficit, bajo condiciones mucho más ventajosas que todas las propuestas hasta el día?»

Todo esto es cierto, y estamos dispuestos a probarlo.

Pues ¿cómo entonces el Gobierno español ha rechazado semejantes ofertas, y pretende en cambio entregar la honra y el porvenir de la patria al Banco de París?

El Debate pide que no se haga política esta cuestión que es de honor nacional: habla de otro ofrecimiento hecho al Gobierno de cubrir todo el déficit con proposiciones más ventajosas que las del Banco de París y con la circunstancia de que este empréstito había de amortizarse en cincuenta años y afirma que los hombres que esto ofrecen son conocidos y muy reputados en toda Europa y han cumplido siempre sus compromisos.

«No les parece a nuestros lectores, que pues tantos banqueros aspiran a salvarnos de la ruina, debe de ser bonito negocio salvar a naciones arruinadas? ¿No les parece que el Gobierno en vez de contratar con esta o la otra sociedad, debía haber recibido proposiciones de todas y haber aceptado la más beneficiosa?»

Los presos carlistas que están en Cádiz para ser desterrados a Canarias, han dirigido al Sr. D. Carlos VII un hermoso mensaje, felicitándole en el día de su santo y despidiéndole de él y de la madre España. Solo los honrados y valerosos hijos del pueblo católico tienen los generosos y magnánimos sentimientos que resplandecen en la carta de los prisioneros de Cádiz. Los verdaderos españoles verán alejarse con pena de nuestras

Plays á tan nobles hijos, suspirando por que vuelvan alegres á sus hogares.

Entre otros párrafos de la carta, copiamos los siguientes que serán leídos con placer:

«Señor: Dispuestos á embarcarnos para Canarias, elevamos hoy á V. M. nuestro humilde y leal acatamiento. Recibido como fiel eco de corazones que por vos laten, y acogido como última despedida de los que pronto surcarán los mares que han de separarnos del suelo donde nacieron.

Por vos y por vuestros augustos derechos, por vos y por los principios de vuestra justa causa, por vos y por el emblema sacrosanto de la religión oprimida, cuyo lema aparece en vuestro estandarte, que es el estandarte de cien reyes, hemos abandonado seres queridos, luchado como buenos en el campo del honor y vertido nuestra sangre; y hoy, acatando y bendiciendo el fallo de la Providencia, coronamos nuestro sacrificio, esperando el momento de abandonar la Península española.»

El Señor de las batallas... ha permitido, en sus inexorables juicios, que vuestros siempre leales defensores hayan caído en el campo del honor, luchando con desgraciada suerte.

«Será acaso que nosotros no hemos sido dignos de la victoria, y que á otros hermanos nuestros prepara el Señor el merecido lauro?

Si es así, lleven las voladoras auras el festivo eco de la victoria á vuestras tristes playas, y se alegrarán los montes, y se ornarán los valles, y vuestros leales cantarán gloria al Rey de reyes y señor de los que dominan...

Tales son hoy los sentimientos de estos vuestros defensores.

Señor: A los reales pies de V. M.

Joaquín Cortés.—Pedro Romero.—Ramon Timoteo Guas.—Juan Gil.—Esteban Ferrer.—Sebastián Guin.—Clemente Barba.—(Siguen las firmas.)»

El Clero español sigue demostrando que merece todo el respeto y cariño que le profesan los católicos. La conducta poco firme de algunos de sus individuos en la cuestión de juramento ocasiona que la casi totalidad de esta clase, tan respetable como castigada por la revolución, se afirme más y más en la senda del sacrificio que ha seguido desde un principio. Sin que nosotros tengamos motivo para amenguar las altas dotes que adornan al Clero de los demás países, creemos lícito el asegurar que en ninguna parte se darían más altos ejemplos de valor y de abnegación que estamos viendo en España desde hace cuatro años. En un país donde se persigue abierta y encarnizadamente á los Sacerdotes, donde se ofrecen premios y galardones á los que abandonan sus deberes y en que basta el llamarse Cura liberal para obtener mitras y puestos muy lucrativos, apenas ha habido unos cuantos eclesiásticos que hayan vacilado un solo momento. En cambio, la inmensa mayoría sabe morir de hambre y de miseria, irse á trabajar á las carreteras y pedir limosna, manteniendo de esta manera la fe cristiana de los que admiran y aplauden su ejemplar conducta.

Los Sacerdotes que ven caer á alguno de sus hermanos reiteran sus propósitos de no abandonar el ejemplo de los Prelados españoles. Todos los días recibimos consoladoras noticias que así lo anuncian, y hoy nos complacemos en hacer constar que el Clero paraguayo y el cuerpo de Beneficencia de Granada se adhieren por completo á las declaraciones que en una magnífica carta acaba de hacer aquel señor Arzobispo. Lo mismo han hecho diferentes arciprestazgos de la misma diócesis.

También ha hecho iguales protestas de adhesión el Clero del arciprestazgo de Monterroso que dirige al señor Obispo de Lugo una espositiva comunicación en este sentido. Podemos decir que no pasa día sin que tengamos conocimiento de actos semejantes.

Deber es, pues, de los buenos católicos el aliviar en lo posible la precaria situación de este benemérito y admirable Clero, y no imitar la conducta de los revolucionarios, que le dejan morir de hambre. La conciencia dirá á cada cual los medios de hacer esto, que por tantos títulos es hoy sagrada é ineludible obligación.

Ya saben nuestros lectores que la victoria que alcanzó Saballs sobre Cabrinetti, le costó la pérdida de su valeroso oficial Pifferrer, honrado padre de familia que había ido al campo del honor llevado de su ardiente fe religiosa. La *Regeneración* reproduce ahora la carta que este noble mártir dirigió á su esposa y á sus hijos al empuñar las armas, y que recuerda la que el inolvidable Balanzategui dejó como sublime testamento, sellado con su sangre generosa.

Teniendo tales héroes la causa católica no puede perecer en España; Dios nos da mártires porque no quiere abandonarnos.

Hé aquí la hermosa carta de Pifferrer:

«Amada esposa é hijos: el entrañable cariño que os tengo, me impide hoy á tomar la pluma para despedirme de vosotros, quizás para siempre, dándoos algunos avisos é instrucciones, conforme me creo obligado.

Sabed, apreciados hijos, que he llegado ya a la hora en que nuestro noble rey D. Carlos nos llama para defender á nuestra Santa Religión católica, tan vilmente atacada por sus fieros enemigos, titulados en el día liberales, verdaderos satélites de Voltaire, Rousseau y Pradon.

Pues ¡oh hijos míos! mi conciencia, mi honor y mi fe me obligan á dejaros, aunque con el sentimiento que es natural al veros en tan tierna edad.

Tened siempre presente que vuestro padre ofreció derramar hasta la última gota de su sangre en defensa de la religión católica; imitadme; no os dejéis halagar por las falsas doctrinas del liberalismo; sed buenos cristianos; respetad á vuestros superiores; obedeced y consolad á vuestra madre en sus aflicciones.

«Oh, hijos míos! No os arredren jamás las persecuciones, no os intimiden las amenazas, no temáis á la muerte, antes bien, sacrificad gustosos vuestra vida en defensa de la Religión, de la patria y del trono.

Y tú, amada esposa, vela por la educación de vuestros hijos, corrigelos, haz que sean verdaderos cristianos, no desconfíes de Dios, implora de la Santa Virgen el consuelo en tus amarguras y aflicciones, que ella como madre infinitamente bondadosa, tenderá su bienhechora mano sobre todos vosotros, dándoos su bendición.

Tened presentes estas instrucciones todos los días de vuestra vida.

Después de esto, ¡adiós, esposa! ¡adiós hijos míos! á la noble batalla me voy, enarbolando la bandera «Dios, Patria y Rey»; rogad al cielo por mí, y si muero, no llores, que confío en que la Santísima Virgen nos tiene la gloria eterna preparada.

¡Adios, esposa! ¡Adios, hijos! repito: conservad siempre el recuerdo de estas palabras que os di-

rige tu esposo y vuestro padre, que os ama de veras.

Abril, 7 de 1872.

FERNANDO PIFFERRER.

Nos parece que hay algo de añagaza y de vulgar recurso análogo al famoso y ya desusado de la *mano oculta*, en lo que suponen algunos defensores de las autoridades superiores de Puerto-Rico de que estas se hallan alarmadas por algunos manejos alfonseños sorprendidos en aquélla isla. No es la mejor defensa que puede hacerse de la conducta atribuida á los Sres. Latorre y Ayuso, el suponer que las medidas poco convenientes adoptadas contra el partido español, reconocen por causa unos manejos de que nada se había dicho hasta hoy, y de que tampoco se dan pruebas ni noticias concretas.

La *Discusión*, que acoge estos rumores poco autorizados, añade haberse abierto una causa á consecuencia de gritos subversivos dados en favor de D. Alfonso.

Posible es que tengan aquellos rumores algún fundamento, y bueno es no perder de vista á los alfonseños, pero no sea esto causa para distraer la atención pública cuando se fija en la política inconveniente del capitán general de la pequeña Antilla.

Los últimos despachos recibidos de Barcelona, anuncian que el Sr. Puig y Llagostera seguía en un estado gravísimo y sin ofrecer esperanza alguna de vida.

La junta directiva del llamado *partido constitucional*, ó sea de fronterizos y sagastinos, ha dirigido una circular á sus amigos de provincias, con motivo de la acusación del ministerio Sagasta.

Ya decíamos ayer que esta cuestión, suscitada por los enemigos de los conservadores, contribuiría á estrechar las filas de este partido, que estaba ya á punto de su total disolución, porque el instinto de la defensa puede mucho.

Así va sucediendo, y la circular de la junta directiva constitucional es un nuevo esfuerzo que, para lograr esa unión, hacen los padres graves de la conservación.

El documento es un alarde de fuerza y de disciplina, no sabemos si bastante fundado, con el cual pretenden los conservadores recobrar su perdido prestigio entre los revolucionarios, y hacer meditar á ciertas personas á quienes directamente puede interesar la actitud de un partido dinástico hasta ahora.

Declaran los firmantes de la circular que no les sorprende lo que está pasando, ni se extrañan de que se haya querido herir al partido constitucional con una acusación, porque todo lo hacían temer las afirmaciones que, con incredulidad y con asombro, había leído España en documentos oficiales y en discursos pronunciados por los ministros; el interés infatigable con que fracciones y partidos enteros pretenden herir á la revolución, ora gastando á sus hombres más eminentes con tenebrosas calumnias y maquinaciones, ora imitando instituciones y conquistas que no defienden ni amparan los que parecían más obligados á su mantenimiento y á su prestigio, y al propósito, al parecer *incontrastable*, de que aquellas precias instituciones resulten incompatibles con el orden moral.

Después de esta pequeña advertencia á aquellas instituciones, que van siendo incompatibles con el orden, los conservadores enumeran los agravios recibidos de sus adversarios, y dirigen quejas y amenazas no muy embosadas á las mismas instituciones, diciendo:

«La acusación del ministerio Sagasta cierra y corona la serie de actos desatentados con que la obediencia de los grupos gobernantes persigue y acosa hace meses á nuestro partido.

Vivo está en nuestros pechos el recuerdo de las censuras, de las calumniosas retenciones y de las hábiles falsedades con que se anudó por nuestros enemigos el indulto de Amoreveta, logrando torcer el juicio de la opinión sobre un acto que ha evitado al país raudales de sangre, y ha sido después torpemente imitado por sus mismos calumniadores. Destruído apenas aquel artificio de injurias, fuimos arrojados de las Cortes por una disolución todavía no explicada y mal avenida con los preceptos constitucionales, que se procuró por medio de la amenaza, y se obtuvo quizás por la imposición. Los generosos ofrecimientos que una y otra vez oprimidos á tan peligrosa clausura fueron desoídos con indiferencia ó rechazados con torpe ingratitud. Nos vimos apartados de los comicios por una violencia que no merecieron los implacables demoletores del orden social. Con insinuaciones alevosas, bastantes para patentizar la cobardía y no suficientes para ocultar la perfidia, nos señalaron algunos como cómplices de un crimen odioso; y nosotros, que poco antes podíamos contarnos como los únicos defensores de algunas instituciones, nos vimos entonces indefensos y abandonados por el poder responsable, hasta que se deshiciera la calumnia con el impulso irresistible de nuestra indignación. Con los insultos que desde todas las capes lanzaba un partido procaz y turbulento, desvanecido por los reiterados favores de la fortuna, se reunieron después, en daño nuestro, las asechanzas de una administración nada escrupulosa, que autoriza sus desmanes con el nombre de libertad y utiliza el apoyo de las turbas para disfrazar como actos populares los más calificadas abusos.

El prestigio indudable de nuestras doctrinas y los innumerables adeptos que en las provincias cuenta nuestro partido, apenas han logrado llevar á las Cámaras algunos representantes que, escapando milagrosamente á la persecución de que eran objeto, suplen con su patriotismo lo que, por acto del poder, les falta en el número. Abiertas ya las Cortes, y reducidos nosotros á una representación tan exigua como esforzada y honrosa, todavía encerramos nuestra oposición en la medida que aconsejaban consideraciones de puro y elevado civismo.

Pero á tanta abnegación y á tan perseverante comendamiento solo se ha respondido el dago de convertir en saña implacable la lucha ordinaria de los partidos y el obstinado pensamiento de aguijonear pasiones ya envenenadas; tenacidad funesta é inquebrantable que unas veces se manifiesta públicamente denunciando y escarneciendo los mejores servicios, otras se revela en más modestas esferas con excitaciones á la venganza vertidas por labios que no saben hallar en la elevación de la jerarquía la circunspección que les ha negado la naturaleza (1).

Lógica es por lo mismo la acusación del ministerio Sagasta, que cierra tan larga serie de provocaciones y corona dignamente aquel período de ofensas.

(1) Aquí se alude al Sr. Ruiz Zorrilla que en la Tertulia progresista se dejó decir que había que exterminar á los conservadores.

Con aquella se evidenciará para todos el propósito de destruir á nuestro partido que concibieron y siguen aciriando lo que se llaman ahora defensores naturales de nuestras instituciones, y eran, no há mucho, sus enemigos más imprudentes. Temerosos de lo porvenir, aguijoneados por la inquietud, siempre recelosos por la misma debilidad de su organismo, imaginan temerariamente que sin peligro de la revolución pueden apartar de su órbita y dejar fuera de sus movimientos al partido que con mejor derecho la representa, á la agrupación que más ha contribuido á crear y fortalecer sus instituciones, á los hombres que encarnan y en cierto modo contienen nuestro glorioso aliamiento.

No juzga esta Junta que para disipar aquel error peligroso deba desde hoy abandonarse toda prudencia; pero sí considera ya indispensable y urgente contestar con vigor y entereza al reto solemne que por un acto político se nos dirige.

Importa en verdad evitar desde ahora que la serenidad de nuestra conciencia y la fría tranquilidad de nuestra reserva puedan confundirse con la atonía del que viva postrado ó con la inmovilidad de la muerte. Dejemos para siempre miramientos exagerados ó no comprendidos, y preparémonos resueltamente á la intervención que nos reservan en lo porvenir las dudas, las inquietudes y las alarmas que están oscureciendo y abrumando al presente. Estrechemos sobre todo la unión que no alcanzan y deniegan nuestros contrarios, agrupándonos ahora en torno de los ministros acusados para llegar con ellos y con nuestra bandera á todos los alfonseños, á todos los que bates que puedan trabar nuestros enemigos, así los que ya deber considerarse iniciados como los que percibe entre las nieblas de lo futuro una vista perspicaz y penetrante.

Tales son las convicciones de esta Junta, y ninguna satisfacción la halagaría tanto como la de verlas compartidas por sus dignos amigos de ese Comité; esperando de Vd. y de ellos que, si les prestan su aprobación, se sirvan ponerlo en nuestro conocimiento y propagar estas opiniones entre nuestros correligionarios de esa provincia.

En esta confianza, por encargo y previo acuerdo unánime de la Junta directiva, se repiten de Vd. con toda consideración atentos seguros servidores Q. B. S. M.—El presidente, el duque de la Torre.—Los secretarios, Pío Gullón Iglesias.—Pedro Mañó Sepúlveda.—Luis de Rute y Giner.—Gregorio Montes y Verde-Soto.

La firma del duque de la Torre, que habla en nombre de los demás prohombres de la conservación, da á este documento una importancia que no es posible desconocer. El partido conservador quiere contar sus adeptos y estrechar sus filas para los combates que le espera entre las nieblas de lo futuro una vista perspicaz é inteligente.

Aviso á quien corresponda.

Si, como sospechamos, alude á nosotros *La Correspondencia* en su primer sueldo de la segunda edición de anoche al hablar de periódicos que, fundados en el balance del Banco de Castilla, consisten en que esta cantidad (la de bonos que figura en el activo) está á disposición de aquel establecimiento, le aconsejamos que otra vez examine con más cuidado los sueltos cuya publicación se le pide. Nosotros no hemos dicho tal cosa, ni podemos decirlo, porque no somos tan ignorantes que no sepamos que el deudor no puede disponer de la prenda mientras no satisfice lo que debe.

Nosotros lo que hemos dicho, y sostenemos, es que el aumento de precio que tengan los bonos á consecuencia de los proyectos de que tanto se habla, han de redundar forzosa y en beneficio del Banco de Castilla, hijuela del de París y de los Países Bajos, y esto no es fácil que lo desmienta *La Correspondencia* ni nadie.

A pesar de las bravatas de *El Debate* en su polémica con *El Diario Español*, aquel periódico se retira, guardando para mejor ocasión lo mucho y bueno que tenía que decir al periódico antidinástico. Este mientras tanto se despacha á su gusto, y se rie de sus antiguos compañeros, como acostumbra á reírse del más encopetado de los extranjeros. Y á propósito: véase el género de literatura que hace hoy las delicias de *El Diario Español*:

«Pero ya es tiempo, escribo, de que vengamos á la especie que hemos oído, y que es á saber: dícese que siempre que delante de cierto alto magistrado, como la llaman los demócratas, se habla de los dos últimos ministerios conservadores, del ministerio Sagasta, y del ministerio Serrano, lo único que se le oye decir son estas dos graves palabras: *ay, engañado*. Y si esto es verdad, nosotros declaramos que hay en esa frase mucho de sorprendente y de extraño, no precisamente en la forma, aunque le falte un verbo, puesto que lo de menos sería resignarse á una magistratura sin verbos, á una magistratura de chapurro eterno, sino en el fondo. ¿Qué injusticia tan digna de su enterañalado cacumen comete pensando y diciendo eso el *puntipediante* constitucional?»

No en vano prometió D. Amadeo no imponerse á los españoles; de fijo que cumplirá su palabra.

La Tertulia progresista, que tan entusiasta se ha mostrado del Sr. Ruiz Zorrilla, empieza á volverle la espalda. Tanto allí como en el Congreso se trabaja contra la popularidad del presidente del Consejo de ministros, y se trabaja con resultados. Su conducta en la acusación del Sr. Sagasta sirve admirablemente á los descontentos para hacer prosélitos, pues en el estado en que se encuentra el asunto, nadie duda de que no hay medio entre la condena de los conservadores y el completo descrédito de los radicales y su caída del ministerio. Al verificarse esta tarde la elección del cuarto vicepresidente del Congreso, tendremos probablemente ocasión de saber el alza ó baja que han tenido los descontentos ministeriales en los últimos días.

Felicitemos al Gobierno por haber suspendido las elecciones municipales de Gaipizcoa, como era de rigorosa justicia y estricta legalidad. Ahora sólo falta que, examinando con la imparcialidad debida el expediente en cuya virtud las autoridades liberales de aquella provincia cambiaron caprichosamente la legislación, haga entender á dichas autoridades que deben resignarse á la ley común, por más que esta ley les impida continuar disponiendo de la provincia.

No terminaremos estas líneas sin dar las gracias á los Sres. Hilario Sánchez y Figueras por el interés que han manifestado en este trascendental asunto.

Los electores sagastinos del distrito de Quintanar de la Orden se habían propuesto dar un grave disgusto al Gobierno, eligiendo

disputado en las elecciones parciales empezadas anteayer nada menos que al Sr. Sagasta. Procediendo con suma cautela han organizado este complot legal tan reservadamente, que el Gobierno nada supo de ello hasta la noche del sábado, encontrándose con que el temible adversario contaba con no escasas probabilidades de triunfo, y que el candidato ministerial, hermano del Sr. Echegaray, corría el riesgo de una derrota inesperada.

No sabemos lo que el Gobierno pensaría y dispondría en vista de esto que podría dar lugar á un verdadero acontecimiento político, á la elección del Sr. Sagasta; pero lo que parece cierto es que los radicales de un pueblo del distrito de Quintanar creyeron más liberal y provechoso el usar del sistema empleado en tan gran escala por los sagastinos en tiempo de su pasada prosperidad. Para ello, los dichos radicales del pueblo que no se nombra, esperaron á los electores conservadores reunidos en una casa, que al salir á la calle se encontraron con una granizada de balas, cuyos efectos por fortuna no fueron lamentables. Quizá esto favorezca al señor Echegaray y perjudique al Sr. Sagasta; pero á los demás demostrará de nuevo que en elecciones liberales la porra y el trabuco son elementos imprescindibles para dar tono á estos solemnes actos de la vida de los pueblos libres.

Lo más gracioso es que los sagastinos claman contra estos atropellos, sin acordarse de lo que ellos tienen hecho en la materia. *El Imparcial*, en cambio, se calla como un muerto.

A unos y á otros los tiene bien juzgados el país.

La Prensa escribe contra el Sr. Ruiz Zorrilla un furioso artículo, en el cual dice que este señor, que «desempeña el papel de la más irritante hipocresía», es sólo comparable al «famoso patriota *el Regato*, que se vendió en 1822 á Fernando VII, constituyéndose después en verdugo de los liberales».

Hemos recibido varias felicitaciones que al augusto duque de Madrid dirigen algunos leales de España y del extranjero. Entre ellas es notable la de nuestro querido amigo D. Cruz Ochoa, que rebosa en ardientes sentimientos de patriotismo y amor á la monarquía restauradora.

SUBLEVACION CARLISTA.

Las escasas noticias de la guerra que dan los periódicos oficiales no son muy favorables á los amadeístas. Dicen así:

«La columna de Vallés, que entró ayer en Granollers, ha salido hoy de este pueblo para auxiliar el cobro de contribuciones.

«Se ha dispuesto que los 3.000 fusiles lisos que existen en los parques de artillería de la Península sean remitidos al de Barcelona, con objeto de que puedan satisfacerse los pedidos que se hacen por los pueblos del Principado para atender á su defensa.

«En Cataluña se ha presentado una nueva partida carlista al mando de Bosquet, la cual sólo se ocupa estos días de aumentar sus filas y sacar contribuciones, sin que hasta ahora las tropas hayan podido dar con ella.

«El tren-correo de Girona fué detenido ayer en el empalme por una partida carlista que en nada molestó á los viajeros.»

El Tiempo publica las siguientes líneas, cuya importancia no es preciso encarecer:

«Muchos de los pueblos de Cataluña se niegan á pagar las contribuciones, por cuya razón las autoridades militares se han visto precisadas á mandar pequeñas columnas que apoyen la recaudación.

Debe ser cierto esto, porque la misma *Correspondencia* habla ya, como han podido ver nuestros lectores en las noticias antes copiadas, de una columna de tropa dedicada á recaudar contribuciones.

Se quejaba *El Universal* días pasados del giro que toma la guerra en Cataluña, y pedía que se adoptaran con urgencia medios de poner coto al crecimiento y audacia de los carlistas. Hoy, hablando más claro todavía, y poniéndose en contradicción con los ministros que han defendido en el Congreso la conducta del general Baldrich, ataca á este señor y dice:

«Ha llegado, pues, la ocasión de preguntarse qué hace el general Baldrich y cómo emplea las tropas que están bajo sus órdenes; porque comencemos á creer que 15.000 soldados hubieran debido acabar hace tiempo con los dos ó tres miles de carlistas armados que recorren las provincias catalanas.

Y no lo han hecho ni andan en camino de hacerlo.

Crece con eso la audacia de los rebeldes, que en estos últimos días han llegado á sorprender convoyes custodiados por escasa fuerza del ejército, apoderándose, según se cuenta, del almacén de cazadores de Alba de Tormes, de varios heridos que iban en otro convoy, y de un carro de la remonta de Conaigüel, que conducía dos cajas de municiones y algunos paquetes de prendas.

En Canet, villa que sólo dista de Arens media legua, una partida carlista desarmó el viernes á los voluntarios de la libertad, llevándose más de cincuenta fusiles y hasta los uniformes de la oficialidad. Mal debieron defenderlos sus dueños, porque los enemigos eran 106 al entrar en la población, y 106 al salir....»

Por nuestra parte, nada tenemos que oponer á lo que dice el diario ministerial.

Los diarios oficiales han dicho que Cuccala había atacado á un grupo de soldados convalecientes. Según vemos en *Las Provincias*, de Valencia, los soldados eran 32, de los cuales 18 llevaban armas y serían conductores del carro que llevaba los enfermos. Cuccala sorprendió el destacamento y atacó á los soldados sanos, que huyeron, dejando en poder de los carlistas los enfermos y el carro con algunos efectos, de los cuales se apoderó Cuccala, dejando á los enfermos en libertad y con su carro.

Según *El Católico*, de Valencia, el destacamento era de soldados útiles, aunque llevaba algún enfermo. Dice así este periódico:

«Han corrido rumores de que en estos últimos días la partida del Sr. Cuccala, que recorre el Maestrazgo, ha sorprendido á una columna perteneciente al batallón de Alba de Tormes, que habiendo quedado rezagada en Zaragoza, venía á

incorporarse á la restante fuerza, de guarnición en esta capital.

También se asegura con visos de verdad, que uno de estos últimos días desertaron de esta capitania general, un cabo de Alba de Tormes y otro y un soldado de Leon, llevándose siete fusiles y treinta paquetes de cartuchos que estrajeron de la misma capitania.

Aunque estos hechos parezcan inverosímiles, es tan autorizado el conducto por donde se nos comunican, que creemos no serán desmentidos.»

Sobre el encuentro habido entre la partida de Farré y la columna de Malo nos dice hoy el siguiente el periódico oficial:

«Cataluña.—La facción Farré, en número de 120 hombres, fué desalojada del pueblo de Tuxent (Lérida) la mañana del 29 de Octubre último por una columna de carabineros y voluntarios de la Seo de Urgel al mando del comandante capitán de carabineros D. Jose Malo. La facción tuvo un oficial muerto y 16 prisioneros, entre ellos un oficial; habiéndose cogido varias armas y pertrechos de guerra. La columna perdió un carabiniere y tres voluntarios muertos, teniendo además tres voluntarios heridos.

Las columnas Otal y Hernandez marchaban sobre Marroig en persecución de la facción Tallada; persiguiendo asimismo el coronel Escoda á la partida Nastallat.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Aparte de la tardanza que ha empleado el Gobierno en darnos cuenta de este hecho de armas, recordaremos á nuestros lectores que ayer consignamos las pérdidas sufridas por la tropa liberal, que, según varios testimonios, fueron mayores de las consignadas en el parte anterior.

Corroborando lo que en otro lugar decimos, el *Diario de Zaragoza* publica dos cartas, de Alcañiz una y de Valderrobles otra, dando cuenta del atrevido golpe de mano que ha llevado á cabo Cuccala con su puñado de valientes contra una columna de cazadores de Alba de Tormes, no de enfermos, sino con la cual iban ocho enfermos.

La carta de Valderrobles dice:

«Ayer 1.º de Noviembre, sabedor Cuccala sin duda de que pasaba desde Alcañiz á Morella una partida de soldados cazadores de Alba de Tormes, compuesta de 30 hombres, al mando de un teniente, los esperó cerca de la Pobleta, les hizo una descarga, hirió al oficial, al que cogió prisionero con algunos soldados, y como los restantes, á las órdenes de un sargento, se fuesen al pueblo á hacerse fuertes, se llegó á los mismos intimándoles la rendición, pues de lo contrario quemaría el lugar; y los soldados, sin duda, al verse de ese modo amenazados por un lado y por otro los ruegos de los vecinos, temerosos de que en el pueblo ocurriera una catástrofe, se entregaron todos prisioneros.

Esta mañana ha salido la partida de Herbas, donde ha pernoctado, ignorándose si ha puesto ó no en libertad á sus prisioneros.

Los prisioneros están ya libres.

El comunicante se asombra de que Cuccala haga sus correrías libremente y con tan buen éxito.

A continuación insertamos unas líneas que, para su publicación, se ha servido enviarnos la señora condesa de San Luis, después de intentar inútilmente que vieran la luz en *El Tiempo*:

«La señora condesa viuda de San Luis ignora quién sea D. Luis Brit, y el derecho con que la antigua empresa de *El Tiempo* le ha dado el encargo de anunciar á los suscriptores al monumento del señor conde, que pueden acudir á recoger la cantidad suscrita los que, según dice, han manifestado ese deseo, por no haber podido repartir el libro que, con los mejores discursos y artículos del señor conde de San Luis, ofrecieron á los suscriptores de *El Tiempo*, en interés de fomentar la suscripción.

La señora condesa ha dado las órdenes oportunas para que hoy mismo se prepare la correspondiente demanda contra los antiguos directores de *El Tiempo*, señores marqués de Badmar y Lopez Martinez, para que respondan, como es de su obligación hacerlo, de las cantidades recaudadas, y de las cuales no está en su arbitrio disponer.»

Ayer pasó al capitán general de Galicia la sumaria instruida contra un condestable, un contramaestre, dos fogoneros, dos marineros y 31 guardias de arsenales, complicados en la insurrección del Ferrol, para ver si se encuentran en estado de verse en consejo de guerra.

Ayer tarde se verificó una reunión de 500 personas en las Escuelas pías de San Fernando con objeto de protestar contra las quintas, nombrando una comisión para excitar á todas las provincias de España á que en su día ó por manifestaciones ó protestas expresen su desagrado contra la contribución de sangre.

El Gobierno no hará caso de los manifestantes y las quintas seguirán como hasta aquí, con corta diferencia.

Ha llegado á Madrid á conferenciar con el señor ministro de Marina sobre los asuntos del Ferrol, el mayor general de aquel departamento.

La reunión de los carreros y herreros se ha reducido á nombrar una comisión para excitar á los obreros del ferro-carril del Norte y Mediodía á que contribuyan con alguna cantidad para los que están en huelga.

Estos, están decididos á no cejar hasta que logren sus deseos.

Hoy á primera hora, el Sr. Pascual apoyará su anunciada interposición sobre el desarme de las milicias que no están dentro de la ley.

El objeto del diputado catalán es impedir que continúen viajando al país las partidas que con el nombre de cuerpos francos recorren algunos pueblos de Cataluña.

Se han presentado en el ministerio de Hacienda instancias documentadas de las cofradías de las Animas, Paz y Caridad y Gremio de confiteros, reclamando el importe del terreno que de la propiedad de aquellas tienen en el solar que resultó del derribo de la iglesia de Santa Cruz. Han acudido igualmente al ayuntamiento con idéntica petición.

Es de justicia su reclamación, por eso dudamos que sea admitida en estos tiempos.

Mañana saldrá de Madrid la correspondencia para Filipinas, vía de Marsella, por la Junquera.

Las secciones del Congreso han autorizado la lectura de la proposición del Sr. Chacon sobre el modo de pagar á los profesores de instrucción primaria, de la cual dimos ayer cuenta en nuestro periódico.

Los republicanos y disidentes acusan al Gobierno de que se quiere suicidar si intenta contrariar la acusación, y de que da el triunfo a los conservadores.

Pues traza lleva de hacerlo, a juzgar por el resultado que ayer dieron las secciones.

La *Epoca* vuelve a excitar al Gobierno para que forme dentro de las armas especiales un cuerpo de maquinistas que en circunstancias extraordinarias podría ser muy útil. Con este motivo asegura un periódico que por el Gobierno no está descuidada esta atención.

El Sr. Romero Ortiz combatirá en el Congreso el proyecto de ley sobre abandono del Peñón de la Gomerá.

Un diputado dirigió ayer una excitación al Gobierno para que no permita que salga de España la biblioteca del Sr. Salva, que es un verdadero tesoro literario. El Gobierno ha ofrecido hacer cuanto pueda para evitarlo, acudiendo, si necesario fuese, al voto de las Cortes.

La comisión de actas ha presentado dictámen favorable a la proclamación de D. Antonio Manilla, electo por Orizaba.

Gracias a Dios, dirá por fin *La Política*.

El proyecto de ley de presas marítimas presentado ayer en el Senado contiene 65 artículos y una disposición transitoria.

En ella se dispone que todo buque perteneciente a la marina militar del enemigo que sea apresado por los nuestros, así como los cañones, armas, municiones, etc. etc., se adjudicará al Estado, sin retribución pecuniaria alguna para los apresadores. Los buques apresados se incorporarán a nuestra armada.

Que las piedras preciosas, géneros de oro y plata, mercancías y cualesquiera otros efectos que no sean artículos de guerra, pertenecerán a los apresadores.

Que el valor de los buques corsarios, de los armados en corso, y las mercancías de los mercaderes enemigos, así como las de los neutrales, por violación de bloqueo, transporte de contrabando de guerra u otra causa, serán declarados buenas presas y se repartirán entre las dotaciones de los apresadores.

Siguen otras varias disposiciones referentes al reparto de los efectos apresados, así como de las atribuciones de los jefes y oficiales de marina.

En el distrito del Ferrol el candidato radical don Victoriano Suñeres ha obtenido ayer, primer día de elecciones, 2.102 votos.

En Tarragona las oposiciones no presentan candidatos. La votación de ayer es favorable al candidato radical Sr. Borrell.

En Lérida el candidato radical Sr. Patiño ha obtenido ayer 506 votos.

De las mesas hubo nueve adictas.

De Lucena (Castellón) la distancia de muchos de los pueblos a la capital del distrito, no permite conocer aún el resultado general de las mesas; pero todas las ya conocidas son adictas.

En Valmadrid tiene probabilidad de triunfo el candidato adicto Sr. Villavieja.

Estas noticias están tomadas del *Imparcial* el cual guarda un prudente silencio acerca de la elección de Quintana de la orden por donde se presenta como es sabido el Sr. Sagasta.

La proposición de ley apoyada ayer en el Con-

greso por el Sr. Orens, relativa a demandas judiciales, dice textualmente:

«Artículo 1.º Todas las demandas judiciales se seguirán y sustanciarán como se practica en los pleitos de menor cuantía.

Art. 2.º En los concursos, los gastos judiciales no excederán del 10 por 100 del capital del concursado, y se pagarán al terminar el concurso, pagándose a los curiales la cantidad proporcional que les corresponda.

Palacio del Congreso, 4 de Octubre de 1872.—José María Orens.—Siguen las firmas.»

Se ha dispuesto que los 3,000 fusiles lisos en estado de servicio que existen en los parques de artillería de la Península, sean remitidos al de Barcelona con objeto de que puedan satisfacerse los pedidos que se hacen por los pueblos del Principado.

También está mandado que se cambie el armamento que hoy usa el batallón de voluntarios movilizados de Cataluña por el de fusiles Berdan.

Se ha dirigido al Congreso un suplicatorio para que se autorice un procesamiento contra el Sr. Moreno Rodríguez por cierto artículo publicado en *La Discusión*.

Están siendo objeto de los mayores elogios las magníficas circulares que han dirigido los Prelados de Orleans y París a sus diócesanos, con motivo de las oraciones públicas encargadas por el ministro de Cultos.

El fervor religioso aumenta en París a medida que se extreman las pasiones demagógicas. Se calculan en 900,000 las personas que han visitado los templos en la festividad de Todos los Santos.

La Santa Sede ha aprobado la carta-renuncia de Monseñor Marilley, Obispo de Ginebra.

El Papa celebró la misa del 1.º de Noviembre en la Capilla Sixtina en presencia de muchas personas distinguidas, entre ellas el embajador de Francia.

Esto prueba que la preciosa salud de Su Santidad sigue inalterable.

Dos días antes, unos cuantos canallas fueron a insultar al Papa bajo las ventanas del Vaticano, a ciencia y paciencia de las autoridades del excomulgado.

El Papa recibió el día 29 del pasado a un Obispo americano, que le presentó, como ofrenda de su diócesis, la suma de 200,000 francos.

Esta mañana se han verificado en la iglesia de las Salesas unas solemnes honras fúnebres por el alma de D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan, las cuales han sido presididas por el duque de la Torre.

Ha llamado extraordinariamente la atención el que habiendo enviado D. Amadeo al

general Tasara a que le representase en este acto, el general S. rano haya seguido en la presidencia, sin hacer otra cosa que colocarle a su derecha.

Este hecho ha sido comentado de diversos modos, y esta tarde era censurado acerbamente por los radicales.

En la ceremonia se encontraban todos los hombres importantes del partido unionista, y muchos sagastinos.

Los radicales han brillado por su ausencia.

Esta tarde a última hora se leerá en el Congreso el dictamen de la comisión de presupuestos sobre el arreglo de la Deuda y el Banco hipotecario.

Es casi seguro que este último proyecto será combatido por algunos diputados importantes de la mayoría.

El descalabro que esta tarde ha tenido en el Congreso la candidatura del señor marqués de Sardoal se atribuye por algunos a la deserción que ha llevado a cabo a última hora el Sr. Becerra y todos los individuos que componen su grupo.

Si este acontecimiento, cuya explicación en va o se busca, era segura la derrota de la candidatura del Sr. Romero Giron, que apoyaba el Gobierno.

De todos modos, la votación de esta tarde ha puesto en evidencia una vez más la profunda división de la mayoría.

Algunos diputados ministeriales se quejan del desenlace que son tratados por el Gobierno, que sólo se ocupa de llamarlos y oír su parecer cuando le llega el agua al cuello y no puede sólo arrostrar los peligros de que se ve rodeado.

No será difícil que el Sr. Ruiz Zorrilla reciba con este motivo algunas quejas de individuos importantes de la mayoría que no están en manera alguna conformes con la conducta que con ellos sigue el Gobierno.

Esta tarde ha habido un pequeño alboroto en las Cuatro Cañes con motivo de pretender los agentes de la autoridad arrebatar a los vendedores unas aleyas clandestinas que circulaban sin pif de imprenta, y en las cuales, según se dice, se pretendía ridiculizar a un personaje político que hoy ocupa un elevado puesto.

Los conservadores están indignados con la conducta que sigue el Gobierno en las elecciones de Quintana de la Orden, por donde lecha el Sr. Sagasta, según ellos, el cúmulo de coacciones es tan espantoso, que supera a lo mucho que se conoce en materia de elecciones.

El medio más blando de los que se han empleado contra los amigos del Sr. Sagasta, ha sido el de impedir a trabucos que emitan su voto.

CONGRESO.
A las dos se abre la sesión.
Se aprueba el acta.

Inmediatamente se entra en la orden del día, procediéndose a la elección de cuarto vicepresidente.

Hecho el escrutinio sale elegido el Sr. Romero Giron por 159 votos contra 108 que obtiene el señor marqués de Sardoal.

El Sr. Bayona pregunta si tiene conocimiento el Gobierno de los atropellos de que están siendo víctimas en Quintana los electores que quieren votar al Sr. Sagasta, los cuales son rechazados trabuco en mano por los amigos del Gobierno.

Esta pregunta no puede ser contestada por no encontrarse ningún ministro en el banco azul.

El Sr. Orens apoya y retira algunas proposiciones de ley.

En un momento en que están fuera del salón de sesiones los diputados de la mayoría, se toma en consideración una relativa a la supresión de ministerios.

Algo otra sobre abolición de clases pasivas. Algunos diputados piden que la votación sea nominal.

Se desecha esta proposición.

Empieza la discusión de la ley que fija las fuerzas de la marina, y sigue a la hora en que cerramos este alcance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS
(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 4.—Los proyectos relativos a la presidencia del Sr. Thiers duran cuatro años y a la interinidad de la presidencia serán presentados a la Asamblea tan pronto como reanude sus sesiones.

Después se discutirán los presupuestos.

Los periódicos anuncian que el tratado de comercio entre Francia e Inglaterra será firmado el 11 de Noviembre.

En la Bolsa se han cotizado:
El empréstito, a 97-05.
El 3 por 100 francés, a 52-90.
El 5 por 100 id., a 54-55.
El interior español, a 26 3/8.
El exterior id., a 30 5/16.

LONDRES, 4.—El exterior español, a 30 1/4.
El 3 por 100 portugués, a 41 3/8.
AMSTERDAM, 4.—El Banco Nacional de esta ciudad ha elevado el descuento a 4 1/2 por 100.

BERLIN, 4.—El emperador de Rusia ha dirigido una carta autógrafa al príncipe Federico Carlos, a la cual se atribuye gran importancia.

El zar manifiesta sus simpatías por el ejército prusiano; recuerda las victorias de Prusia sobre Francia e insiste en la conveniencia de que sea cada vez más estrecha la intimidad entre Prusia y Rusia.

VERSALLLES, 4.—Los alemanes se están preparando para abandonar por completo a Reims pasado mañana.

El viernes próximo no quedará en Chalons ninguna fuerza alemana.

Según los partes de las autoridades, los desórdenes de Besseges no han tenido ningún carácter político, siendo originados únicamente por una cuestión de consumos. Según las últimas noticias, no ha vuelto a turbarse el orden.

BOLSA DEL DIA 5 DE NOVIEMBRE.
Renta perpetua a 3 por 100, publicado, 27-50, 40, 45, 50 y 45; pequeños, 27-50, 55 y 45.

Deuda del personal, publicado, 50-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-40.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interestes anual, publicado, 78-60 y 50.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-50.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 86-60 y 50.

Da los dos vencimientos, publicado, 86-75.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-00, 54-10.

Acciones del Banco de España, no publicado, 171-00 d.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra, de 15'1, y al sol de 28'5.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder, importó ayer en Madrid, 31,272 pesetas y 4 céntimos.

La Dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación, para el día 6 del corriente:

Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, números 45 y 46 de sorteo, carpetas números 29 y 30 y 3,491 a 93 de señalamiento.

Idem de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números 3,501 a 3,525 de señalamiento.

Amortización de resguardos al portador, bola quinta de sorteo, carpeta núm. 209 de señalamiento.

La tesorería de la Dirección general de la Deuda pública satisfará en los días 6 y 7 del actual las facturas siguientes:

Día 6. Facturas de cupones de obligaciones de ferro-carriles del semestre actual, primer sorteo, números 506 a 510 y 301 a 303.—Idem id., segundo sorteo, números 2,506 a 2,510, 1,891 a 1,900 y 1,811 a 1,815.

Día 7. Amortizaciones del sorteo verificado en Diciembre de 1871 de obligaciones de ferro-carriles, números 557 a 581.

El conocido litógrafo Sr. Quintana ha puesto a la venta en su casa, calle de las Fuentes, número 10, una magnífica litografía del invicto general Saballs, la cual, a pesar de sus grandes dimensiones, solo cuesta 6 reales.

Este retrato honra tanto al litógrafo como al dibujante; y a pesar de sus dimensiones está al alcance de todas las fortunas.

Con un ligero aumento de precio, los hay también en excelente papel marquilla.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Zacarías y Santa Isabel, padres del Bautista.

SANTOS DE MAÑANA. San Severo y San Leonardo, Obispos.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34, bajo.

SEGUNDA EDICION.

Están siendo objeto de los mayores elogios las magníficas circulares que han dirigido los Prelados de Orleans y París a sus diócesanos, con motivo de las oraciones públicas encargadas por el ministro de Cultos.

El fervor religioso aumenta en París a medida que se extreman las pasiones demagógicas. Se calculan en 900,000 las personas que han visitado los templos en la festividad de Todos los Santos.

La Santa Sede ha aprobado la carta-renuncia de Monseñor Marilley, Obispo de Ginebra.

El Papa celebró la misa del 1.º de Noviembre en la Capilla Sixtina en presencia de muchas personas distinguidas, entre ellas el embajador de Francia.

Esto prueba que la preciosa salud de Su Santidad sigue inalterable.

Dos días antes, unos cuantos canallas fueron a insultar al Papa bajo las ventanas del Vaticano, a ciencia y paciencia de las autoridades del excomulgado.

El Papa recibió el día 29 del pasado a un Obispo americano, que le presentó, como ofrenda de su diócesis, la suma de 200,000 francos.

Esta mañana se han verificado en la iglesia de las Salesas unas solemnes honras fúnebres por el alma de D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan, las cuales han sido presididas por el duque de la Torre.

Ha llamado extraordinariamente la atención el que habiendo enviado D. Amadeo al

general Tasara a que le representase en este acto, el general S. rano haya seguido en la presidencia, sin hacer otra cosa que colocarle a su derecha.

Este hecho ha sido comentado de diversos modos, y esta tarde era censurado acerbamente por los radicales.

En la ceremonia se encontraban todos los hombres importantes del partido unionista, y muchos sagastinos.

Los radicales han brillado por su ausencia.

Esta tarde a última hora se leerá en el Congreso el dictamen de la comisión de presupuestos sobre el arreglo de la Deuda y el Banco hipotecario.

Es casi seguro que este último proyecto será combatido por algunos diputados importantes de la mayoría.

El descalabro que esta tarde ha tenido en el Congreso la candidatura del señor marqués de Sardoal se atribuye por algunos a la deserción que ha llevado a cabo a última hora el Sr. Becerra y todos los individuos que componen su grupo.

Si este acontecimiento, cuya explicación en va o se busca, era segura la derrota de la candidatura del Sr. Romero Giron, que apoyaba el Gobierno.

De todos modos, la votación de esta tarde ha puesto en evidencia una vez más la profunda división de la mayoría.

Algunos diputados ministeriales se quejan del desenlace que son tratados por el Gobierno, que sólo se ocupa de llamarlos y oír su parecer cuando le llega el agua al cuello y no puede sólo arrostrar los peligros de que se ve rodeado.

No será difícil que el Sr. Ruiz Zorrilla reciba con este motivo algunas quejas de individuos importantes de la mayoría que no están en manera alguna conformes con la conducta que con ellos sigue el Gobierno.

Esta tarde ha habido un pequeño alboroto en las Cuatro Cañes con motivo de pretender los agentes de la autoridad arrebatar a los vendedores unas aleyas clandestinas que circulaban sin pif de imprenta, y en las cuales, según se dice, se pretendía ridiculizar a un personaje político que hoy ocupa un elevado puesto.

Los conservadores están indignados con la conducta que sigue el Gobierno en las elecciones de Quintana de la Orden, por donde lecha el Sr. Sagasta, según ellos, el cúmulo de coacciones es tan espantoso, que supera a lo mucho que se conoce en materia de elecciones.

El medio más blando de los que se han empleado contra los amigos del Sr. Sagasta, ha sido el de impedir a trabucos que emitan su voto.

CONGRESO.
A las dos se abre la sesión.
Se aprueba el acta.

INMEDIATAMENTE SE ENTRA EN LA ORDEN DEL DIA, PROCEDIÉNDOSE A LA ELECCIÓN DE CUARTO VICEPRESIDENTE.

HECHO EL ESCRUTINIO SALE ELEGIDO EL SR. ROMERO GIRON POR 159 VOTOS CONTRA 108 QUE OBTIENE EL SEÑOR MARQUÉS DE SARDOAL.

EL SR. BAYONA PREGUNTA SI TIENE CONOCIMIENTO EL GOBIERNO DE LOS ATROPELLOS DE QUE ESTÁN SIENDO VÍCTIMAS EN QUINTANA LOS ELECTORES QUE QUIEREN VOTAR AL SR. SAGASTA, LOS CUALES SON RECHAZADOS TRABUCO EN MANO POR LOS AMIGOS DEL GOBIERNO.

ESTA PREGUNTA NO PUEDE SER CONTESTADA POR NO ENCONTRARSE NINGÚN MINISTRO EN EL BANCO AZUL.

EL SR. ORENS APOYA Y RETIRA ALGUNAS PROPOSICIONES DE LEY.

EN UN MOMENTO EN QUE ESTÁN FUERA DEL SALÓN DE SESIONES LOS DIPUTADOS DE LA MAYORÍA, SE TOMA EN CONSIDERACIÓN UNA RELATIVA A LA SUPRESIÓN DE MINISTERIOS.

ALGO OTRA SOBRE ABOLICIÓN DE CLASES PASIVAS. ALGUNOS DIPUTADOS PIDEN QUE LA VOTACIÓN SEA NOMINAL.

SE DESIERTA ESTA PROPOSICIÓN.

EMPIEZA LA DISCUSIÓN DE LA LEY QUE FIJA LAS FUERZAS DE LA MARINA, Y SIGUE A LA HORA EN QUE CERRAMOS ESTE ALCANCE.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS
(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 4.—Los proyectos relativos a la presidencia del Sr. Thiers duran cuatro años y a la interinidad de la presidencia serán presentados a la Asamblea tan pronto como reanude sus sesiones.

Después se discutirán los presupuestos.

Los periódicos anuncian que el tratado de comercio entre Francia e Inglaterra será firmado el 11 de Noviembre.

En la Bolsa se han cotizado:
El empréstito, a 97-05.
El 3 por 100 francés, a 52-90.
El 5 por 100 id., a 54-55.
El interior español, a 26 3/8.
El exterior id., a 30 5/16.

LONDRES, 4.—El exterior español, a 30 1/4.
El 3 por 100 portugués, a 41 3/8.
AMSTERDAM, 4.—El Banco Nacional de esta ciudad ha elevado el descuento a 4 1/2 por 100.

BERLIN, 4.—El emperador de Rusia ha dirigido una carta autógrafa al príncipe Federico Carlos, a la cual se atribuye gran importancia.

El zar manifiesta sus simpatías por el ejército prusiano; recuerda las victorias de Prusia sobre Francia e insiste en la conveniencia de que sea cada vez más estrecha la intimidad entre Prusia y Rusia.

VERSALLLES, 4.—Los alemanes se están preparando para abandonar por completo a Reims pasado mañana.

El viernes próximo no quedará en Chalons ninguna fuerza alemana.

Según los partes de las autoridades, los desórdenes de Besseges no han tenido ningún carácter político, siendo originados únicamente por una cuestión de consumos. Según las últimas noticias, no ha vuelto a turbarse el orden.

BOLSA DEL DIA 5 DE NOVIEMBRE.
Renta perpetua a 3 por 100, publicado, 27-50, 40, 45, 50 y 45; pequeños, 27-50, 55 y 45.

DEUDA DEL PERSONAL, PUBLICADO, 50-00.

BILLETES HIPOTECARIOS DEL BANCO DE ESPAÑA, SEGUNDA SERIE, PUBLICADO, 102-40.

BONOS DEL TESORO, DE 2,000 RS., 6 POR 100 INTERESTES ANUAL, PUBLICADO, 78-60 Y 50.

IDEM EN CANTIDADES PEQUEÑAS, PUBLICADO, 78-50.

RESGUARDOS AL PORTADOR, DE LA CAJA DE DEPÓSITOS, PUBLICADO, 86-60 Y 50.

DA LOS DOS VENCIMIENTOS, PUBLICADO, 86-75.

OBLIGACIONES GENERALES POR FERRO-CARRILES, DE 2,000 RS., PUBLICADO, 54-00, 54-10.

ACCIONES DEL BANCO DE ESPAÑA, NO PUBLICADO, 171-00 D.

NOTICIAS GENERALES.

LA TEMPERATURA MÁXIMA FUE AYER EN MADRID, A LA SOMBRA, DE 15'1, Y AL SOL DE 28'5.

SEGÚN LOS PARTES RECIBIDOS, AYER NO LLOVIÓ EN NINGUNA PROVINCIA.

LA RECAUDACIÓN DEL ARBITRIO SOBRE ARTÍCULOS DE COMER BEBER Y ARDER, IMPORTÓ AYER EN MADRID, 31,272 PESETAS Y 4 CÉNTIMOS.

LA DIRECCIÓN DE LA CAJA GENERAL DE DEPÓSITOS HA ACORDADO LOS PAGOS QUE SE EXPRESAN A CONTINUACIÓN, PARA EL DÍA 6 DEL CORRIENTE:

INTERESES DE DEPÓSITOS EN EFECTOS PÚBLICOS, PRIMER SEMESTRE DE 1872, NÚMEROS 45 Y 46 DE SORTEO, CARPETAS NÚMEROS 29 Y 30 Y 3,491 A 93 DE SEÑALAMIENTO.

IDEM DE RESGUARDOS AL PORTADOR, SEGUNDO SEMESTRE DE 1871, CARPETAS NÚMEROS 3,501 A 3,525 DE SEÑALAMIENTO.

AMORTIZACIÓN DE RESGUARDOS AL PORTADOR, BOLA QUINTA DE SORTEO, CARPETA NÚM. 209 DE SEÑALAMIENTO.

LA TESORERÍA DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE LA DEUDA PÚBLICA SATISFARÁ EN LOS DÍAS 6 Y 7 DEL ACTUAL LAS FACTURAS SIGUIENTES:

DÍA 6. FACTURAS DE CUPONES DE OBLIGACIONES DE FERRO-CARRILES DEL SEMESTRE ACTUAL, PRIMER SORTEO, NÚMEROS 506 A 510 Y 301 A 303.—IDEM ID., SEGUNDO SORTEO, NÚMEROS 2,506 A 2,510, 1,891 A 1,900 Y 1,811 A 1,815.

DÍA 7. AMORTIZACIONES DEL SORTEO VERIFICADO EN DICIEMBRE DE 1871 DE OBLIGACIONES DE FERRO-CARRILES, NÚMEROS 557 A 581.

EL CONOCIDO LITÓGRAFO SR. QUINTANA HA PUESTO A LA VENTA EN SU CASA, CALLE DE LAS FUENTES, NÚMERO 10, UNA MAGNÍFICA LITOGRAFÍA DEL INVICTO GENERAL SABALLS, LA CUAL, A PESAR DE SUS GRANDES DIMENSIONES, SOLO CUESTA 6 REALES.

ESTE RETRATO HONRA TANTO AL LITÓGRAFO COMO AL DIBUJANTE; Y A PESAR DE SUS DIMENSIONES ESTÁ AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS.

CON UN LIGERO AUMENTO DE PRECIO, LOS HAY TAMBIÉN EN EXCELENTE PAPEL MARQUILLA.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Zacarías y Santa Isabel, padres del Bautista.

SANTOS DE MAÑANA. San Severo y San Leonardo, Obispos.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra